

# MACHUPICCHU

INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS

TOMO II

FERNANDO ASTETE y JOSÉ M. BASTANTE, editores.



PERÚ

Ministerio de Cultura

Dirección  
Desconcentrada de Cultura  
de Cusco

# MACHUPICCHU

## INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS

TOMO II

FERNANDO ASTETE y JOSÉ M. BASTANTE. editores



PERÚ

Ministerio de Cultura

Dirección  
Desconcentrada de Cultura  
de Cusco

© MACHUPICCHU. INVESTIGACIONES  
INTERDISCIPLINARIAS / TOMO II  
Fernando Astete y José M. Bastante, editores

© De esta edición:  
Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco  
Área Funcional del Parque Arqueológico Nacional de  
Machupicchu  
Calle Maruri 340, Palacio Inka del Kusikancha. Cusco  
Central telefónica (051) – 084 – 582030  
1a. edición - Setiembre 2020

Corrección de estilo:  
Eleana Llosa Isenrich

Diagramación:  
Saúl E. Ponce Valdivia

Arte de portada:  
Saúl E. Ponce Valdivia  
Miguel A. Aragón Collavino

Foto de portada:  
José M. Bastante Abuhadba

Foto de solapa:  
Sandro Aguilar

Coordinación:  
Alex I. Usca Baca  
Alicia Fernández Flórez

Revisión:  
Carmen C. Sacsá Fernández  
Alicia Fernández Flórez

ISBN: 978-612-4375-14-9  
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2020-03378

Impreso en:  
GD Impactos  
Calle Mártir Olaya 129, Of 1905, Miraflores - Lima

Tiraje: 1000 ejemplares

Impreso en Perú  
Printed in Perú  
*Perú suyupi ruwasqa*

MINISTERIO DE CULTURA DEL PERÚ

**Ministro de Cultura**  
Alejandro Arturo Neyra Sánchez

**Viceministra de Patrimonio Cultural  
e Industrias Culturales**  
Leslie Carol Urteaga Peña

**Viceministra de Interculturalidad**  
Angela María Acevedo Huertas

**Director de la Dirección Desconcentrada  
de Cultura de Cusco**  
Fredy D. Escobar Zamalloa

**Jefe del Área Funcional del Parque Arqueológico Nacional  
de Machupicchu**  
José M. Bastante Abuhadba

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación por cualquier medio o procedimiento sin autorización expresa y por escrito de los editores.

# Índice

## TOMO I

Presentación

*Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco* 11

Prólogo

*John Hemming* 13

Introducción

*Mechtild Rössler* 21

Los trabajos de las Expediciones Peruanas de Yale en la *llaqta* de Machupicchu

*José M. Bastante* 25

Machu Picchu. Entre el cielo y la tierra

*Luis Millones* 59

Nuevos alcances científicos sobre la vida diaria en Machu Picchu

*Richard L. Burger* 77

Percepciones sobre inmigración y clase social en Machu Picchu, Perú, basadas en el análisis de isótopos de oxígeno, estroncio y plomo

*Bethany L. Turner, George D. Kamenov, John D. Kingston y George J. Armelagos* 107

Estado de la cuestión: historia y arqueología de la *llaqta* de Machupicchu

*José M. Bastante, Fernando Astete, Alicia Fernández y Alex I. Usca* 141

Machu Picchu. Monumento arqueológico

*Rogger Ravines* 237

Avances de las investigaciones interdisciplinarias en Machupicchu

*José M. Bastante y Alicia Fernández Flórez* 269

Machu Picchu: el centro sagrado

*Johan Reinhard* 289

<i>Llaqta</i> de Machupicchu: sacralidad y proceso constructivo <i>José Fernando Astete Victoria</i>	313
Aspectos constructivos en Machupicchu <i>Arminda Gibaja</i>	327
Machu Picchu: maravilla de la ingeniería civil <i>Kenneth R. Wright y Alfredo Valencia Zegarra</i>	335
Tecnomorfología de la <i>llaqta inka</i> de Machupicchu. Materiales, métodos y resultados del levantamiento arquitectónico y paisajístico <i>Adine Gavazzi</i>	353
Avances preliminares de la investigación con <i>lidar</i> en Machupicchu <i>Roland Fletcher, Nina Hofer y Miguel Mudbidri</i>	383
Lagunas sagradas de Salkantay. Investigaciones subacuáticas en el Santuario Histórico de Machu Picchu <i>Maciej Sobczyk, Magdalena Nowakowska, Przemysław Trzeźniowski y Mateusz Popek</i>	393
Ingeniería <i>inka</i> de Machupijchu <i>Jesús Puellas Escalante</i>	409
Contexto funerario bajo en el sector noreste de Machupicchu, 2002 <i>Alfredo Mormontoy Atayupanqui</i>	447
Los esqueletos humanos de Machu Picchu. Un reanálisis de las colecciones del Museo Peabody de la Universidad de Yale <i>John Verano</i>	455
<b>TOMO II</b>	
La mayoría silenciosa de Machu Picchu: una consideración de los cementerios incas <i>Lucy C. Salazar</i>	11
El cementerio de los incas <i>Christopher Heaney</i>	25
Quilcas en el Santuario Histórico-Parque Arqueológico Nacional de Machupicchu: análisis y perspectivas arqueológicas <i>Fernando Astete, José M. Bastante y Gori-Tumi Echevarría López</i>	35

Las quilcas del Santuario Histórico-Parque Arqueológico Nacional de Machupicchu: evaluación y secuencia arqueológica preliminar <i>José M. Bastante y Gori-Tumi Echevarría López</i>	59
El calendario solar de Machupicchu y otras incógnitas <i>Eulogio Cabada</i>	99
Observaciones astronómicas en Intimachay (Machu Picchu): un nuevo enfoque para un antiguo problema <i>Mariusz Ziółkowski, Jacek Kościuk y Fernando Astete Victoria</i>	131
Acercas de los instrumentos astronómicos de los incas: el mirador de Inkaraqay (Parque Arqueológico Nacional de Machu Picchu) <i>Fernando Astete Victoria, Mariusz Ziółkowski y Jacek Kościuk</i>	143
Machu Picchu: sobre su función <i>Federico Kauffmann Doig</i>	159
Machu Picchu, el mausoleo del emperador <i>Luis Guillermo Lumbreras</i>	193
Investigaciones interdisciplinarias en Machupicchu. Temporada PIAISHM 2017 <i>José M. Bastante, Alicia Fernández y Fernando Astete Victoria</i>	233
Investigaciones en el monumento arqueológico Choquesuysuy del Santuario Histórico-Parque Arqueológico Nacional de Machupicchu <i>José M. Bastante y Emerson Pereyra</i>	269
Investigaciones en el monumento arqueológico Chachabamba <i>José M. Bastante, Dominika Sieczkowska y Alexander Deza</i>	289
Arqueogeofísica aplicada a la arqueología inca: el caso del monumento arqueológico Chachabamba <i>Nicola Masini, Luigi Capozzoli, Gerardo Romano, Dominika Sieczkowska, Maria Sileo, José M. Bastante, Fernando Astete, Mariusz Ziolkowski y Rosa Lasaponara</i>	305
Materialización del culto al agua a través de la arquitectura hidráulica en la llaqta de Machupicchu <i>Alicia Fernández Flórez</i>	321

La Reforma Agraria en el Santuario Histórico-Parque Arqueológico Nacional de Machupicchu <i>Alex Usca Baca</i>	337
La ciudad de San Francisco de Victoria de Vilcabamba y el pueblo antiguo del Ynga nombrado Huaynapicchu <i>Donato Amado Gonzales</i>	361
Biodiversidad anotada del Santuario Histórico de Machupicchu: especies endémicas y amenazadas <i>Julio Gustavo Ochoa Estrada</i>	375
Reportes anotados de mamíferos silvestres del Santuario Histórico de Machupicchu <i>Julio Gustavo Ochoa Estrada</i>	395
Quinquenio orquidáceo del Santuario Histórico de Machu Picchu. Géneros, especies nuevas y nuevos reportes <i>Benjamín Collantes</i>	407
<i>Vasqueziella</i> boliviana, conocida desde hace tiempo y de amplia distribución, pero muy poco frecuente <i>Benjamín Collantes y Günter Gerlach</i>	411
Una vista desde la bóveda: fotos de las expediciones a Perú de la National Geographic Society-Yale University <i>Sara Manco, Renée Braden y Matthew Piscitelli</i>	421
Autenticidad de Machupicchu, 100 años después <i>Ricardo Ruiz Caro y Fernando Astete Victoria</i>	427
 <b>ANEXOS</b>	
Anexo 1. Relación de monumentos arqueológicos en el Santuario Histórico-Parque Arqueológico Nacional de Machupicchu y la Zona Especial de Protección Arqueológica	439
Anexo 2. Términos en quechua en los artículos	456

# Machu Picchu: sobre su función<sup>1</sup>

Federico Kauffmann Doig<sup>2</sup>

## **P**rimera parte

### **Propuestas diversas, antiguas y contemporáneas**

Las primeras propuestas sobre los propósitos de la construcción de Machu Picchu fueron elucubradas por Hiram Bingham y publicadas a partir de 1912 (Bingham 1948, 1949). Seguidamente, estas como las posteriores propuestas sobre el tema serán materia de revisión sumaria.

### **1. Primeras explicaciones: ¿Tamputoco, Vilcabamba La Vieja o Hatunvilcabamba?**

Vista la presencia de un suntuoso edificio dotado de tres amplios vanos trapezoidales, conocido como Templo de las Tres Ventanas, dedujo Bingham, en primera

Al maestro Manuel Chávez Ballón (1919-2012), quien me exhortó a que me adentrara en el tema.

instancia, que Machu Picchu podía haber sido Tamputoco, la cuna mítica de los soberanos incas y de su pueblo; en todo caso, un santuario destinado a recordar aquella cuna mítica a la que nos referimos, atendiendo a las ventanas exquisitamente labradas que evocarían las tres cuevas de donde habrían emergido los ancestros de los incas, a las que alude el mito de los Hermanos Ayar [*Aiar*]. El lugar de Tamputoco se encuentra alejado de Machu Picchu, y más bien cerca y al sur de Cuzco, en las inmediaciones de Paqariqtampu (Bauer 1992: 41-63; Muelle 1945; Pardo 1946; Urton 1990a).

Sin variar o autocriticar Bingham su opinión inicial, posteriormente consideró que Machu Picchu podría haber sido al mismo tiempo la legendaria ciudad que anhelaba descubrir, esto es, Vilcabamba La Vieja, la sede última de la resistencia que opusieron los neoíncas a la invasión española. También planteó la hipótesis de que podría haberse tratado de un impo-

<sup>1</sup> El presente texto es un extracto de la obra del autor titulada *Machu Picchu. Sortilegio en piedra* (Lima, 2013), que se basa en anteriores publicaciones suyas. Sus primeras experiencias en Machu Picchu se remontan a 1953, cuando siendo aún estudiante de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos permaneció una temporada en el sitio, guiado en todo momento por su recordado maestro Manuel Chávez Ballón.

<sup>2</sup> Doctor en Arqueología y Historia (fkauffmanndoig@gmail.com).



Figura 1. Al igual que en Machu Picchu, en los asentamientos vecinos, como Wiñay Wayna, las tierras agrícolas predominan sobre la zona con construcciones. Por lo mismo, la cuota cosechada no solo debió abastecer a la población de campesinos: los excedentes habrían sido transportados a los graneros reales [koilkas] e incluso a los tambos [tanpu] de la región andina para su distribución en años improductivos, esto es, cuando asolaban catástrofes climáticas generadas por fenómenos como El Niño, que hacían que asomara el fantasma del hambre. La imagen muestra recientes descubrimientos de andenería en los alrededores de Machu Picchu, por lo que se desprende que el área cultivada en Machu Picchu era aun mayor de la que se suponía (fotografía: cortesía de Mylene d'Aureol).



Figuras 2. Tamputoco, lugar de donde, según una versión del relato mítico sobre el origen de los incas, habrían brotado por separado los soberanos, las esposas de estos y la muchedumbre (fuente: Guaman Poma 1936 [ca. 1600]).



Figura 3. Gráfico extractado de un dibujo de Felipe Guaman Poma. Muestra por igual las tres míticas ventanas de Tamputoco (fuente: Guaman Poma 1936 [ca. 1600], fol. 79).



Figura 4. Una de las portadas de Vitcos en la Residencia del Inca (fotografía: Federico Kauffmann Doig).

nente *acllahuasi* [*acliawasi*] o casa de mujeres escogidas, tema este sobre el que volveremos oportunamente.

Hay consenso entre los estudiosos que se han ocupado de Machu Picchu de que este monumento no fue Vilcabamba La Vieja ni Tamputoco, como tampoco un mero *acllahuasi*. Según las crónicas, Vilcabamba La Vieja no puede ser Machu Picchu por las distancias geográficas. Adicionalmente, señalamos que en la actualidad se viene estimando que a Vilcabamba La Vieja podrían corresponderle las ruinas de Spiritupampa. Esto, de acuerdo a exploraciones de Gene Savoy (1970; Lee 1985). Sin embargo, contamos ahora con una nueva propuesta, la del explorador Santiago del Valle Chousa (2005, 2016), que la ubica en un lugar situado al pie del nevado Choquetacarpó.

## 2. Machu Picchu: ¿El Vitcos de los cronistas?

Para Luis E. Valcárcel (1964: 88-91), Machu Picchu pudo corresponder al histórico sitio de Pitcos, que Baltasar de Ocampo Conejeros describe como un

lugar situado “en un altísimo cerro [... con] edificios sumptuosísimos de gran majestad [...]” (1906 [ca. 1611]). Esta hipótesis reposa en el hecho de que existen similitudes entre los vocablos “pitcos” y “picchu”, pero sobre todo en atención a las noticias alisonantes de Ocampo alusivas a Pitcos, que se ajustarían a las de Machu Picchu.

De esta manera, Luis E. Valcárcel no comparte la idea de que el Pitcos de Ocampo corresponda a las ruinas de Vitcos, como se supone prácticamente en consenso. Sobre la posición geográfica de este sitio fortificado y de culto, Vitcos, situado en la subcuenca del Vilcabamba-Urubamba, se ubica en las inmediaciones de Rosaspata, de acuerdo a referencias históricas fidedignas (Rodríguez de Figueroa, 1565; Murúa 1962-1964 [ca. 1600]; Calancha, 1638).

## 3. Machu Picchu: ¿Un *acllahuasi*?

En cuanto a quienes poblaban Machu Picchu, Bingham opinaba que en su gran mayoría se trataría de muje-

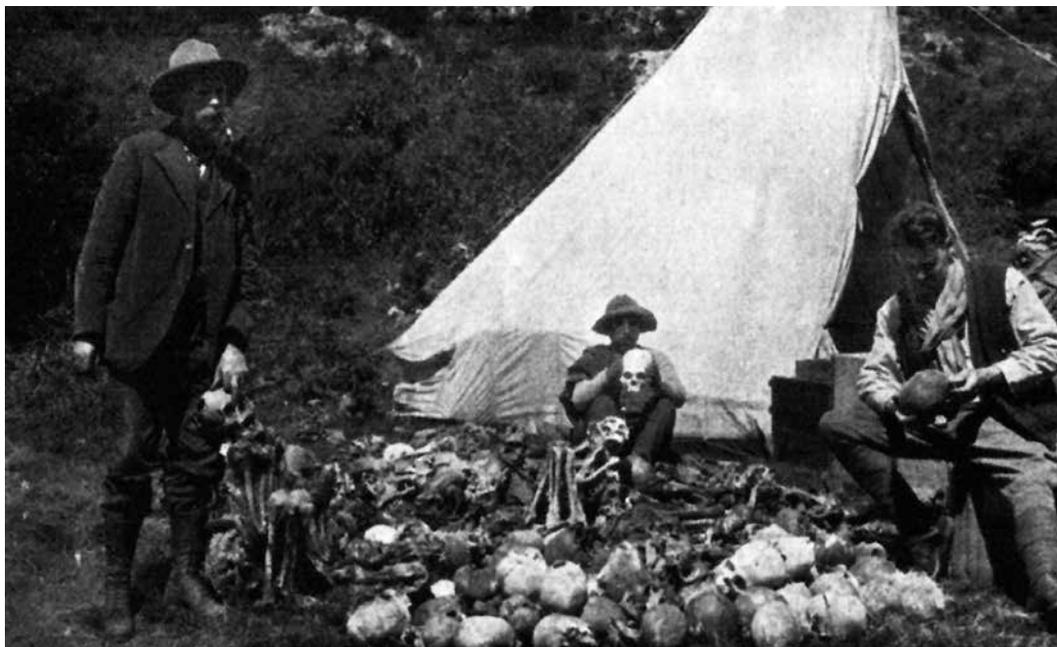


Figura 5. Bingham postuló que Machu Picchu podría haber sido un acclahuasi en base a los primeros análisis de restos óseos hallados en el lugar, que indicaban que el mayor porcentaje correspondía a esqueletos de mujeres. Estos cálculos resultaron ser erróneos de acuerdo a los análisis de John Verano (2003) (fuente: Bingham 1948).

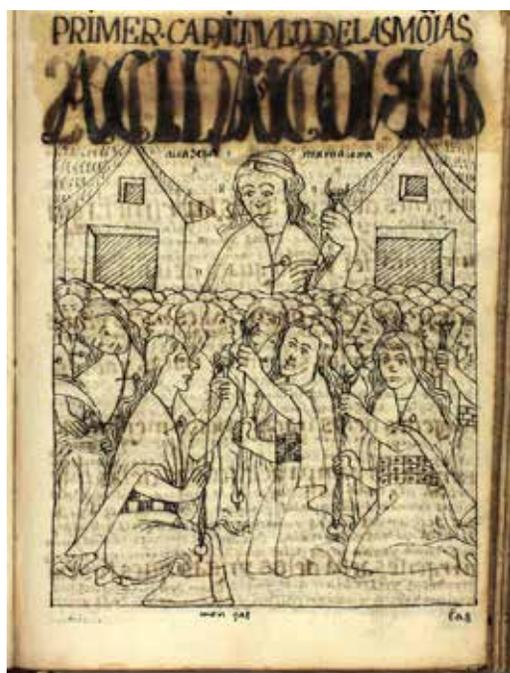


Figura 6. Un acclahuasi [aqllawasi] o lugar donde moraban mujeres escogidas. Eventualmente, eran concubinas del soberano, que también se servía de ellas para obsequiarlas en el marco de acciones diplomáticas. Los españoles al llegar al Perú las confundieron con monjas, que, reclusas en conventos. Había numerosos acclawasi a lo largo y ancho del Incaio (fuente: Guaman Poma 1936 [ca. 1600]).

res. Este supuesto se basaba en la alta frecuencia de restos óseos de sexo femenino exhumados en Machu Picchu. Según los primeros análisis, de 135 osamentas extraídas de cuevas funerarias en Machu Picchu, 109 eran de mujeres, 22 de varones y 4 de niños.

Basado en esta constatación y en una posterior en la que comenta que “de ciento setenta y tres restos óseos unos ciento cincuenta corresponden a mujeres”, Bingham concluía que Machu Picchu debió ser un lugar donde residían acllas (Bingham 1948: 3ª parte, cap. 4; 1949, 3ª, cap. 4); esto es, habría sido un gigantesco acclahuasi o morada de mujeres escogidas y dedicadas al culto, a labores manuales para el Estado, a preparar chicha [*tshisha*] o *aq*a (en idioma quechua), a ser concubinas del soberano, así como también para ser donadas con fines diplomáticos.

Dentro de este marco hipotético, de haber sido Machu Picchu un acclahuasi, Bingham propuso que se encontraba despoblado desde antes de la presencia española y que pudo ser lugar de refugio de acllas

y mujeres nobles que huyeron del Cuzco al presentarse los peninsulares.

Siguiendo el tema de que Machu Picchu fuera un acclahuasi, no deja de ser curioso que esta explicación haya sido presentada muchos siglos antes de Bingham por Baltazar de Ocampo Conejeros (1906 [ca. 1611]), aunque siempre a condición de suponer que su Pitcos sea realmente Machu Picchu, lo que Luis E. Valcárcel (1964) daba por cierto.

Con todo, es de tomar en cuenta que el cronista Ocampo Conejeros describe Pitcos como una:

[...] fortaleza [...] que está en un altísimo cerro, donde señorea gran parte de la provincia de Vilcabamba, donde tiene una plaza de suma grandeza y llanura en la superficie, y edificios sumptuosísimos de gran magestad, hechos con gran saber y arte, y todos los umbrales de las puertas, así principales como medianas, por estar así labradas, son de piedra mármol famosamente obradas [...] (Ocampo Conejeros 1906 [ca. 1611]: 316).

Lo expresado por Ocampo, aquí citado, no contradice, empero, que en el Pitcos de Ocampo pudo existir un acclahuasi, por cuanto sabemos que los centros arquitectónicos de poder en el Incario tenían un ambiente que incluía, además de espacios para el culto del gobierno, un acclahuasi. Sin embargo, lo cierto es que Ocampo Conejeros no describe el sitio de Pitcos como un mero acclahuasi. Pero es de tomar en cuenta lo que refiere acerca del último de los incas de Vilcabamba, Túpac Amaru I. Comenta que este, de acuerdo a sus averiguaciones, fue criado en el acclahuasi de Pitcos.

Estudios del material osteológico recuperado en Machu Picchu, posteriores a los de George F. Eaton (1916), permiten concluir también que Machu

Picchu no fue únicamente un acclahuasi. Richard Burger y Lucy Salazar-Burger (1993: 24) dan cuenta de revisiones a las que en años recientes se ha sometido el material óseo recuperado por Bingham, particularmente los análisis de John Verano (2003), que señalan que el número de esqueletos de hombres se ajusta al de mujeres. A igual conclusión llegó el antropólogo Fernando Astete Victoria, que en 1994 descubrió en el sector oriental de Machu Picchu 18 osamentas, de las cuales el 60% era de adultos de sexo masculino. Con todo, Marino Sánchez Macedo (1990) aún transita en la ruta abierta por Bingham.

#### 4. Machu Picchu: ¿Fortaleza, ciudadela o ciudad autárquica?

Suponer que fue una fortaleza destinada a impedir las incursiones de tribus amazónicas es una apreciación ligera que el propio Bingham rechazaba. Los despóticamente calificados chunchos [*tshuntshu*] o selvícolas amazónicos tienen su hábitat en altitudes muy inferiores a la de Machu Picchu, en zonas que por lo general no superan los 500 msnm y que corresponden a la baja Amazonía o Amazonía propiamente dicha. Al representar el clima de Machu Picchu una barrera infranqueable, se rechaza que los habitantes de la baja Amazonía representasen un peligro para los cuzqueños, por lo que resulta inverosímil que pudieran haberse atrevido a incursionar en zonas cordilleranas como la del Cuzco (3300 msnm) y aun en las del Vilcanota-Urubamba, que debieron ya por entonces estar densamente pobladas<sup>3</sup>.

Tampoco corresponde a Machu Picchu el calificativo de ciudadela, que equivale a ciudad fortificada (Harth-Terré 1961), aun considerando que presenta una portada de acceso al sector Sagrado que ostenta un mecanismo particular para ser clausura-

<sup>3</sup> Es de subrayar que la localidad de Urubamba se ubica a 2879 msnm.



Figura 7. Machu Picchu: vista de la zona urbana. “Machu Picchu puede ser entendido mejor si este monumento es analizado en el contexto de la topografía que lo rodea y que era tenida como sagrada” (Reinhard 1991) (fotografía: Ignacio Cateriano; cortesía de Roberto Gheller Doig).

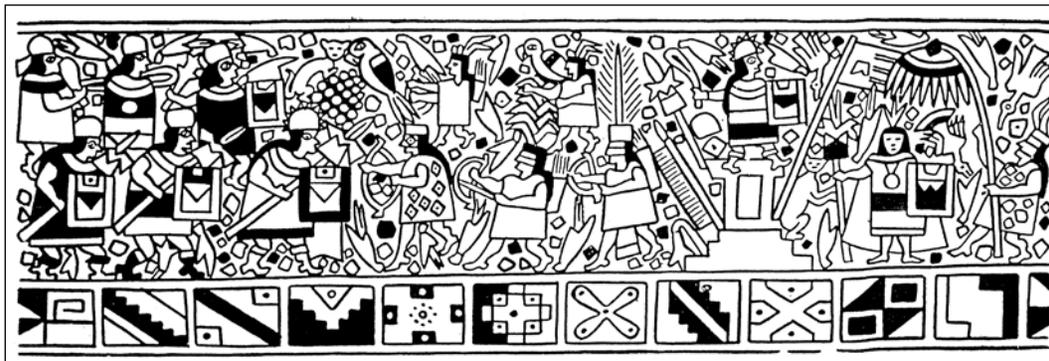


Figura 8. Es difícil imaginarse que Machu Picchu fuera una fortaleza para contener invasiones de poblaciones amazónicas. Estos moran en lugares cálidos de la baja Amazonía y solo llegan a incursionar hasta altitudes que no exceden los 1500 msnm, esto es, más bajas en mil metros a Machu Picchu (dibujo tomado de un *khero* del siglo XVI decorado con la técnica del incausto utilizada después de la irrupción europea (Kauffmann Doig 2013, vol. 2, p. 772).

da. Por su parte, el llamado Foso Seco, que divide los sectores Urbano y Agrario, solo era un colector de las aguas de lluvia y no una valla para evitar el acceso a las diversas edificaciones, como popularmente se estima. Tampoco hacía inexpugnable a Machu Picchu su ubicación en un cerro escarpado ni el tramo amurallado presente en los límites meridionales del conjunto arqueológico.

En cuanto a Intipunku, situado en lo alto del cerro Machu Picchu, con las construcciones que allí flanquean el camino incaico que parte de Wiñay Wayna [*Winiai Waina*], posiblemente fue una garita de control del acceso a Machu Picchu. Está lejos de corresponder a una fortaleza que defendía las estructuras. Aun si hubiera sido así, ¿de quién las defendía?, ¿de sus hermanos que laboraban en los cen-

tros arquitectónicos y similares de las áreas vecinas?

Emilio Harth-Terré (1961) consideraba autárquica a Machu Picchu, esto es, que se autoabastecía y en alguna forma hasta se gobernaba independientemente. Sin embargo, consideramos que Machu Picchu no puede entenderse como un monumento separado de los otros de la comarca de Vilcabamba. Todos debieron tener una misma función, como se verá en las líneas siguientes.

### 5. La postulación de Johan Reinhard

La estrecha relación mágico-religiosa de las estructuras con el majestuoso entorno geográfico permite entender lo que debió ser Machu Picchu, como lo subraya el antropólogo norteamericano Johan Reinhard (1991).

Reinhard llega a valiosas conclusiones que resume con la siguiente premisa: “Machu Picchu puede ser entendido mejor si este monumento es analizado en el contexto de la topografía que lo rodea y que era tenida como sagrada” (1991, p. 67). Sustenta sus ideas acerca del carácter mágico de la geografía que rodea a Machu Picchu y las entreteje con observaciones enmarcadas en la magia astronómica. Sobre la función de Machu Picchu en el marco de la astronomía, se han pronunciado también David S. P. Dearborn, Katharina Schereiber y Raymond E. White (1987), así como Raymond E. White y David S. P. Dearborn (1980).

Reinhard (1991) afirma, además, que Machu Picchu es el monumento central de una vasta “geografía sagrada” y pondera el valor que para los incas tenían las altas montañas, como la de Salcantay (6271 msnm). Sus apreciaciones se basan también en datos etnográficos, fuente invalorable para escudriñar aspectos ancestrales de la religiosidad de los antiguos peruanos, ya que una parte importante de la misma se conserva en los parajes remotos de los Andes.

Así, Reinhard acierta al considerar que las cumbres eran vistas como entes “protectores y proveedores de la estabilidad económica”, subrayando el papel preponderante que se asignaba a los *apu* o cimas imponentes en la cosmovisión andina y la estrecha vinculación que debieron acusar en el caso de Machu Picchu. Ciertamente, Machu Picchu debió cumplir un importante rol en el marco de la religiosidad, específicamente de una religiosidad creada y empleada como una “estrategia” para honrar a la Pachamama o Diosa Tierra, así como también a quien gobernaba sobre los fenómenos atmosféricos o Dios del Agua, sin cuya contribución a fecundarla no tenía la posibilidad de ofrendar los alimentos requeridos a la existencia.

### 6. Machu Picchu: ¿Hacienda y lugar de holganza del soberano Pachacútec?

Una nueva hipótesis surgió a partir de que Luis Miguel Glave y María Isabel Remy dieran a conocer una copia de un documento del siglo XVI que consigna el topónimo Picho que consideran alusivo a Machu Picchu y que consideramos no es otra cosa que la palabra española pico deformada en su pronunciación. El escrito señala que en 1657 el convento de los agustinos arrendó unos terrenos denominados Machu Picchu (Glave y Remy 1983: 191). John H. Rowe (1990) analiza el escrito y confronta las diversas copias que existen de este, concluyendo enfáticamente que Machu Picchu formó parte de un predio muy extenso cuyo “propietario” era el soberano Pachacútec.

La hipótesis de Rowe sobre haciendas reales de propiedad privada de los diferentes soberanos del Incaario histórico goza de aceptación entre muchos estudiosos, en especial norteamericanos. Así, por ejemplo, Susan A. Niles (2004) ahonda en torno al enunciado de Rowe comentando que Machu Picchu fue uno de



Figuras 9 y 10. Al calificar a Machu Picchu de “hacienda” o “lugar de holganza” del soberano Pachacútec, como lo proponen algunos estudiosos, tácitamente se le iguala a un castillo medieval europeo. De ser así, ¿habrían los soberanos incas vivido también en un marco palaciego, de holganza? (Kauffmann Doig 2013; vol. 2: 696).

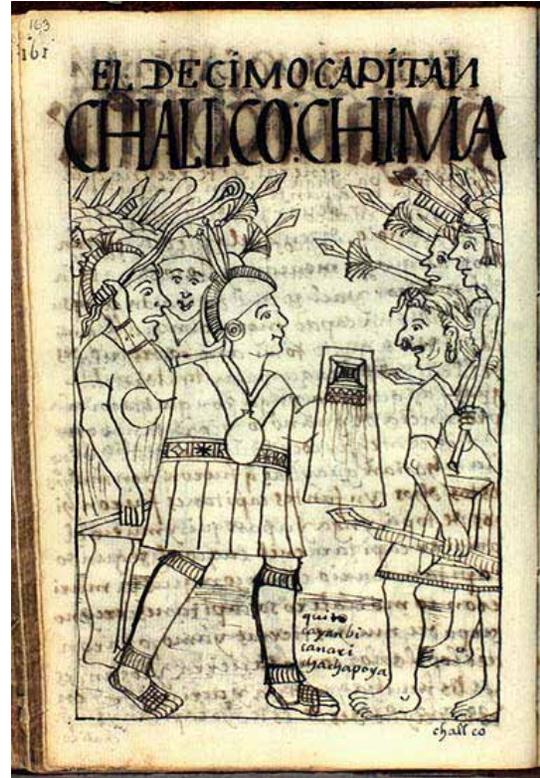
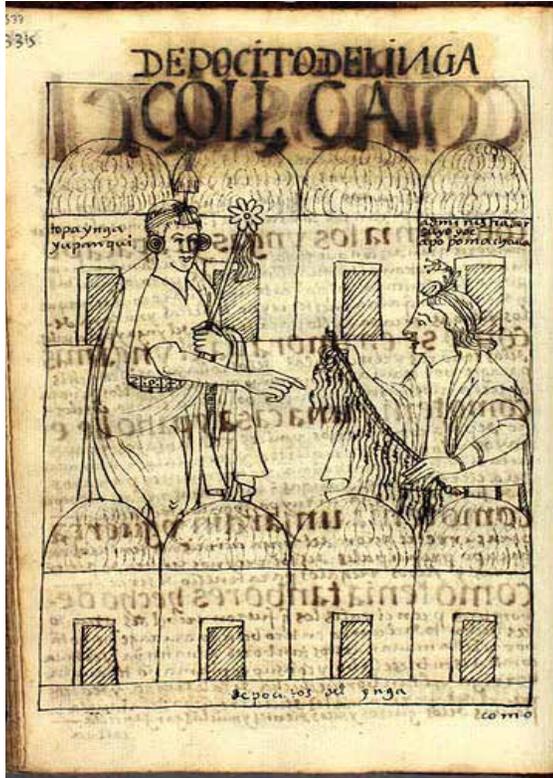
estos *royal estates* construido por el soberano Pachacútec para usufructo personal y de su familia.

Con todo, sobre este sugestivo tema de posibles signos de propiedad privada en el Incario, se pronuncian, por lo menos aparentemente, otros documentos del siglo XVI, como el dado a conocer tiempo atrás por María Rostworowski (1963). En uno de estos, fechado en 1579, el español Gerónimo de Genares declara que era dueño de las tierras de Guaman Marca en el valle de Amaybamba desde los tiempos del gobernador Lope García de Castro. Añade que antiguamente estas “fueron del ynga yupanqui que tenía allí para su recreación”. El último injerto debe ser producto de la mentalidad propiamente europea.

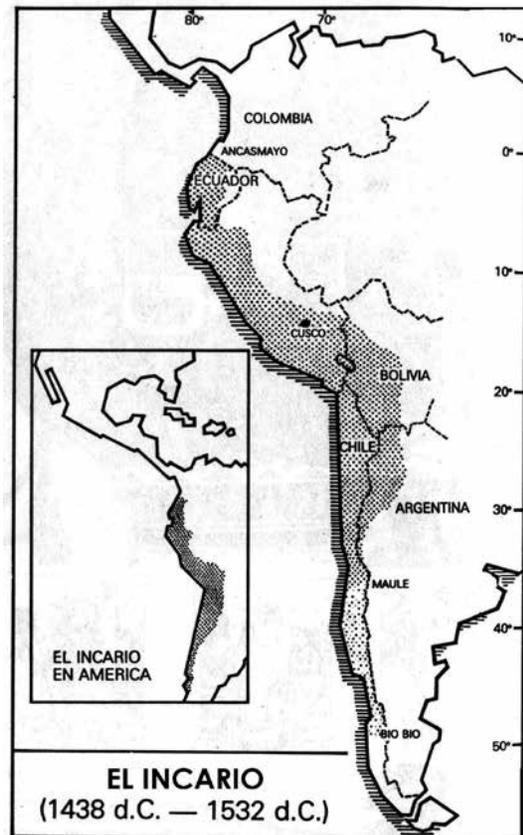
En la exégesis de tales documentos, es preciso tomar en cuenta que los escribanos de la época debieron trasladar los conceptos vertidos por los informantes nativos y aun mestizos y españoles, como el citado Gerónimo de Genares, para hacerlos comprensibles a la mentalidad importada de allende el océano, traduciendo los al vocabulario español no de manera literal, sino amoldándolos a este idioma para

ser entendidos por los peninsulares. Y no únicamente a los que moraban en el país, sino también a los lectores en España. Por tal razón, la documentación del siglo XVI no siempre refleja los esquemas culturales andinos; más bien hasta los retuerce, como en el caso de la palabra “posesión”, que para los españoles no era otra cosa que el usufructo personal.

En conclusión, las referencias en la documentación antigua sobre “haciendas reales” y las afirmaciones de que “fueron del ynga Yupanqui que tenía allí para su recreación” no deberían ser interpretadas *ad pedem litterae* o desde un punto de vista puramente occidental. Bien puede tratarse de meras alusiones a soberanos que mandaron construir tal o cual complejo arquitectónico, destinado a la administración de la producción agraria y al culto propiciatorio de las buenas cosechas. Nada contradice que fueran “tierras del inca”, pero no en el sentido estricto de la palabra. Posiblemente eran predios estatales cuyos productos no solo eran consumidos por el mandatario y sus familiares. También constituían predios destinados al mantenimiento de la parentela encargada del culto al antepasado ilustre y, de acuerdo a la tradición,



Figuras 11, 12 y 13. Contrariamente a lo que esgrimen quienes consideran que Machu Picchu fue “hacienda real” y “lugar de holganza” de Pachacútec, los soberanos del Incario, y particularmente el mencionado Pachacútec y la parentela que lo apoyaba en el gobierno, no debieron disfrutar de “tiempo de ocio” al estilo de los condes y marqueses europeos. Vivían ocupados permanentemente en extender y administrar el dominio sobre un enorme territorio que se extendía longitudinalmente por casi 4000 km. Además, tenían que luchar con una abrupta topografía árida por excelencia, con interminables arenas y catástrofes climáticas recurrentes como las de El Niño (Kauffmann Doig 1990b; 1996a; mapa Federico Kauffmann Doig; dibujos Guaman Poma [ca. 1600], 151, 334).



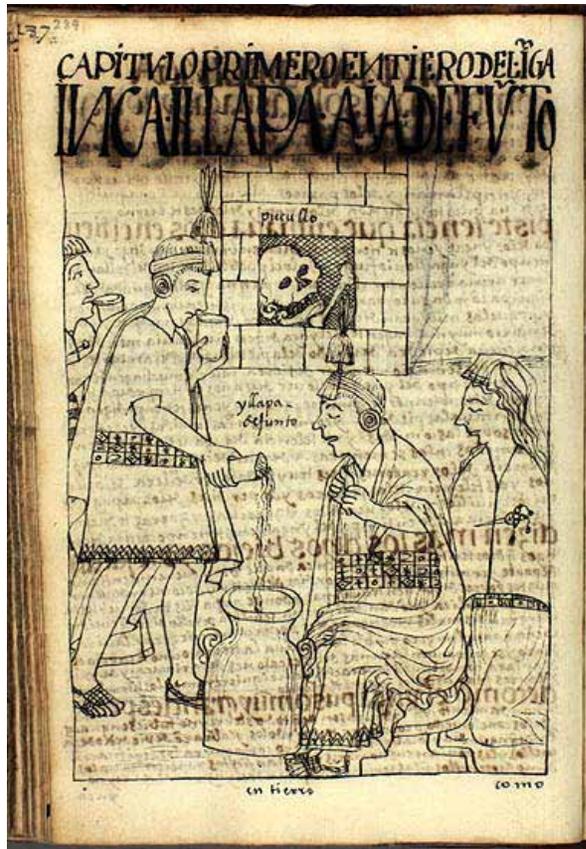


Figura 14. La concepción de la existencia de una vida después de la muerte igual a la vivida en este mundo (Kauffmann Doig 1998) condujo no solo a momificar los cadáveres para asegurar la sobrevivencia del individuo en el más allá, sino que, de acuerdo a tales creencias, también dio lugar a la práctica de ofrendar a los difuntos viandas y bebidas (fuente: Guaman Poma 1936 [ca. 1600]: 287).

una parte de sus productos eran incinerados para ofrecérselos simbólicamente. Pero principalmente eran almacenados y redistribuidos para hacer frente a años de producción escasa debido a los fenómenos atmosféricos adversos que, como los de El Niño y La Niña, generaban hambrunas.

Abundando en el tema, nos preguntamos: ¿con quién habría comercializado Pachacútec la masa de mercancías que producían las haciendas de su propiedad? y ¿qué decir de las de su sucesor Túpac Yupanqui, al que manuscritos de la época atribuyen haber sido “dueño” de Chinchero? ¿y las de Huayna Cápac, “dueño” de Yucay?

Igualmente, hay que analizar con mayor cuidado la denominación de “áreas para recreación del soberano”, como los predios de Guamanmarca y Amaybamba, de los que el soberano disponía como “propietario”, según documentos de entonces.

Ciertamente, el inca tenía que descansar en algún momento, pero administrar el Incario debió absorber a los gobernantes de tal manera que raya en lo absurdo pensar que, a manera de los condes y marqueses del Viejo Mundo, tuvieran aquellos aposentos nada más que para “holgarse”.

Resulta así inverosímil concluir, a partir de los documentos publicados por Rostworowski (1963) y por Glave y Remy (1983), que Pachacútec habría edificado Machu Picchu para su recreo, monumento que según Rowe “tiene edificios apropiados para residencia del rey y su corte...” (1990). Esto es ¡como si se tratara de castillos feudales europeos!

Cabe finalmente preguntarse si cumplían igual destino los otros complejos arqueológicos de patrones arquitectónicos similares a Machu Picchu presentes en la comarca de Vilcabamba, como Wiñay Wayna, Phuyupatamarca, Patallakta y Choquequirao. ¿Habrían sido estos y los demás centros de administración y culto comarcanos erigidos también con el propósito de servir de lugares de solaz y holganza del soberano?

### 7. Machu Picchu: ¿Santuario dedicado a los muertos y tumba de Pachacútec?

Hay quienes sostienen en la actualidad que en Machu Picchu fue sepultado el soberano Pachacútec, aunque sin una concreta base documental. Sin embargo, no se ha reparado que aquello ya fue sugerido por Bingham. Por otro lado, debe tenerse en cuenta que, aun si esta sospecha fuera cierta, poco agregaría sobre el tema medular que nos ocupa: aproximarnos a la función que debió desempeñar Machu Picchu,

ofrecer una respuesta del porqué este monumento fue levantado en la comarca de Vilcabamba o tratar de explicar cuáles habrían sido las razones de su despoblamiento. Por lo mismo, de quedar comprobado lo que consideramos un simple infundio, no pasaría de ser un dato hasta cierto punto pintoresco visto históricamente.

Es el destacado arqueólogo Luis Guillermo Lumbreras quien, respecto a este supuesto, señala que “gracias a estudios recientes en los archivos documentales del siglo XVI, hay buenos argumentos para sospechar que Macchu Picchu era –como las pirámides de los faraones de Egipto o la tumba del emperador Chin Shi Huan de China– el lujoso y bien cuidado mausoleo del Inka Pachakuteq, fundador del Tahuantinsuyo, su primer emperador” (Lumbreras, Wust y Uccelli 2001). Agrega que fue este soberano quien mandó construir en Machu Picchu lo que sería su mausoleo. Adicionalmente, estima que de acuerdo a las crónicas: “allí había una cripta principal que guardaba esta momia [la de Pachacútec], que luego fue llevada por los españoles a Lima” (Lumbreras 2005: 22). Y continúa señalando Lumbreras que el citado soberano mandó construir la tumba “como un espacio muy lujoso, hecho de fina cantería, que tiene como núcleo una cueva que tiene en su cima, como una corona, un edificio al que ahora se conoce como *torreón*” (2005). En esto coincide Lumbreras de alguna manera con la propuesta de Bingham, quien tituló como Tumba Real la gruta a que hace referencia el mencionado arqueólogo.

Entre los cronistas que ofrecen comentarios hasta cierto punto confiables acerca de la muerte de Pachacuti (ca. 1471) y del lugar donde fue sepultado, figura Juan Diez de Betanzos, con su obra *Suma y narración de los incas* (Betanzos 2004 [1551-1556]), publicada pulcramente por María del Carmen Martín Rubio. Los comentarios de Betanzos son muy valiosos

porque los recogió tempranamente, a partir de 1542, y por el hecho de que se casó con la esposa principal del ya difunto Atahualpa, último de los soberanos del Incario. De acuerdo a Betanzos (2004 [1551-1556]: caps. XXXI-XXXII), una vez muerto Pachacútec fue conducido a Patallacta (Llactapata) para ser sepultado. Basada en los datos de Betanzos, la historiadora María del Carmen Martín Rubio propone que aquel Patallacta es el nombre que originalmente correspondía a Machu Picchu; y, de ser este el caso, el lugar donde abría sepultado al soberano Pachacútec: no su cuerpo momificado, sino un “bulto” o “doble”, siguiendo una tradición al morir un inca (en Jarque 2012). Este sitio fue tal vez el más importante asentamiento agro-cultista incaico en la comarca de Vilcabamba, al que le seguían varios otros que consideramos que tenían la misma función. Llactapata dista unos tres días de camino de Machu Picchu y sus majestuosos andenes

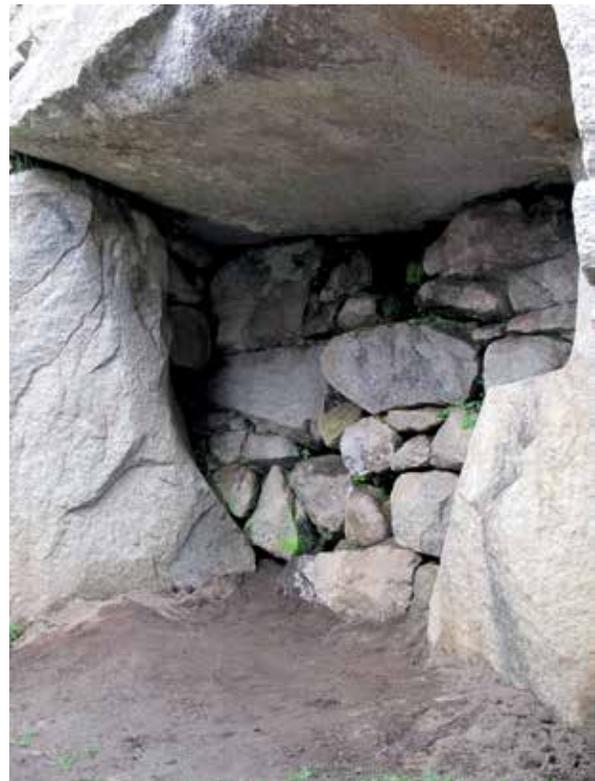


Figura 15. Localización del muro que clausura la cavidad de una tumba que aún no había sido violentada.

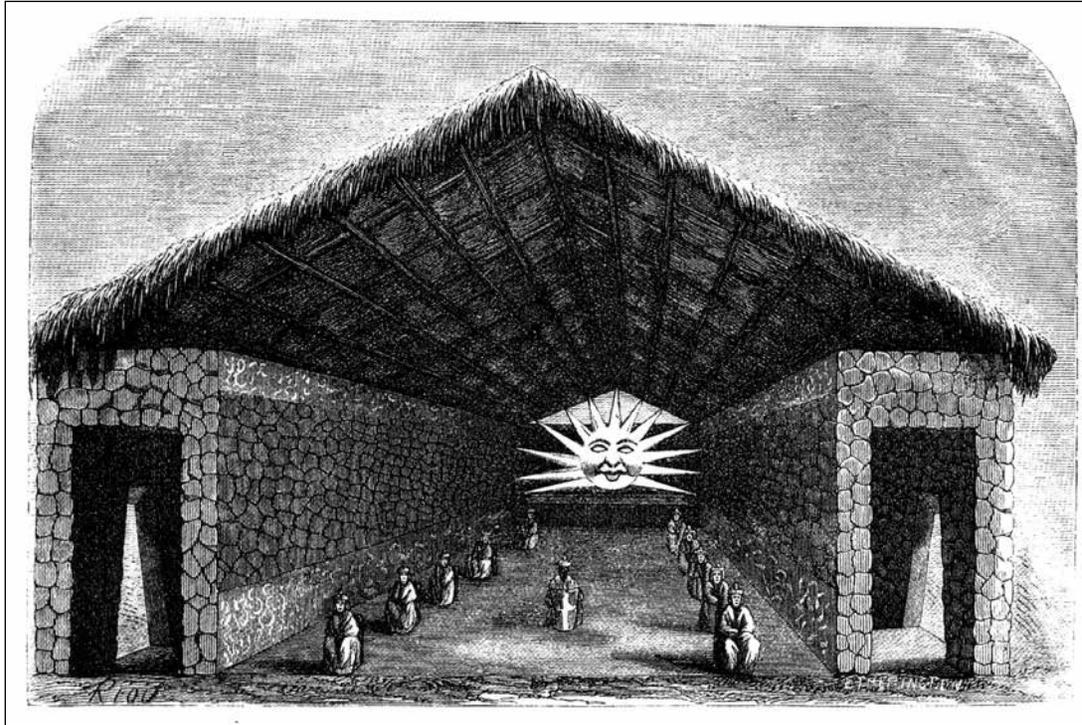


Figura 16. Grabado antiguo a todas luces pintoresco; presenta lo que sería el espacio interior del Coricancha (Curicancha) (Kauffmann Doig [2003: vol. 2, 706]. Con la irrupción europea, fue convertido en el Convento de Santo Domingo. En este santuario, habrían sido conservadas las momias de los soberanos incas, hasta que el licenciado Polo de Ondegardo enviara a fines del siglo XVI una parte de los cuerpos a Lima (Hampe 2003, 2010). No solo Cieza de León (1986 [1553]) se refiere al Curicancha escribiendo esta palabra con “u” y no con “o”; en un gráfico coloreado de Martín de Murúa (2004 [ca. 1600]; códice Galvin) se lee la siguiente inscripción: “Curicancha quinticancha”. Consideramos que esta es la forma original: “Curicancha” [*kuri* = “rayo”; *kantscha* = “recinto”] y no “Coricancha” (“recinto de oro”), como los españoles obsesionados por el oro debieron referirse a este santuario. Aun Garcilaso patrióticamente difunde este término con el fin de engrandecer el Incaico ante los ojos del mundo. Por lo expuesto, el Curicancha debió ser un recinto para honrar al rayo (*kuri*), símbolo conspicuo de lo que calificamos como Dios del Agua y que en el presente caso era vinculado simbólicamente a un *quinti* o *quente* (colibrí). Se dispone de una “revisión de la hipótesis” acerca de la identificación incorrecta de las momias por Polo de Ondegardo de un erudito estudio de Stefan Ziemendorff (2018).

y grupos de recintos se ubican al borde del cañón de Cusichaca, que tributa sus aguas al Vilcanota-Urubamba, río que se encuentra en sus inmediaciones.

Es de subrayar que en Machu Picchu los andenes priman sobre las construcciones. Fueron hechos en forma primorosa con el objeto de halagar a los que el autor considera los dioses más encumbrados del Perú ancestral. Los designa como dioses del sustento: la Pachamama o Diosa Tierra y particularmente el temido Dios del Agua, conocido como Yllapa, Huiracocha y otros nombres (Kauffmann Doig 1990a, 2003a, 2003c).

## Segunda parte

### Machu Picchu: testigo de un proyecto estatal de ampliación de la frontera agraria

La presente propuesta parte de la constatación de que Machu Picchu es contemporáneo a los demás monumentos arquitectónicos levantados en la comarca de Vilcabamba –tales como Wiñay Wayna, Intipata o Choquequirao– en virtud de sus similitudes en materia de arquitectura e ingeniería civil y por cuanto presentan un núcleo de edificaciones rodeadas de amplias terrazas de cultivo. Desde luego, estas debie-



Figura 17. Un sector de las terrazas de cultivo de la zona Agraria de Machu Picchu. Al fondo, el grupo conocido como Casas de los Guardianes (fotografía: cortesía de Wright Water Engineers, Denver, Colorado).



Figura 18. Vista panorámica de Machu Picchu que permite constatar que la extensión de las obras de andenería fue mayor que el área que ocupan las edificaciones (fotografía: cortesía de: © Eduardo Herrán, Ojos de Cóndor).

ron ser construidas para abastecer de alimentos a los administradores de la producción y del culto y a los propios labriegos. Pero su finalidad última debió ser el producir excedentes para enriquecer la alimentación de los cordilleranos.

Por lo expuesto, proponemos que Machu Picchu y los restantes monumentos levantados en la comarca de Vilcabamba debieron ser construidos en el marco de un gran proyecto estatal destinado a ampliar la frontera agrícola (Kauffmann Doig, 2003b, 2005). Esta hipótesis la detallaremos a continuación.

Machu Picchu no debió haber sido tan solo un santuario, como se suele estimar casi en consenso. En primer lugar, debió fungir como un centro de administración de la producción de alimentos y, en segundo lugar, como sede de culto y ceremonias: de aquellos restringidos a honrar a los *apu* o materializaciones del Dios del Agua, con la finalidad de lograr por vía mágico-religiosa que propiciaran buenas cosechas.

La hipótesis expuesta trata de explicar también la causa del desborde de pobladores andinos a la comarca de Vilcabamba, que tuvo lugar no obstante que en esa región reinan condiciones ambientales para ellos adversas. Ciertamente, a diferencia del resto del territorio costeño y cordillerano –con sus escarpadas montañas–, la comarca de Vilcabamba, al estar situada en los Andes amazónicos o flanco oriental cordillerano, se caracteriza por estar cubierta de densa floresta amazónica que en ciertos casos llega a superar los 3000 msnm.

Por las características arquitectónicas que observa Machu Picchu, similares a aquellas de la fase Inca Imperial del Incario (1438-1532), puede concluirse que este monumento fue construido durante el gobierno del soberano Pachacútec. Se estima que este asumió el mando del Tahuantinsuyo en 1438 y que debió fallecer alrededor de 1470. Por tanto, *gros-*

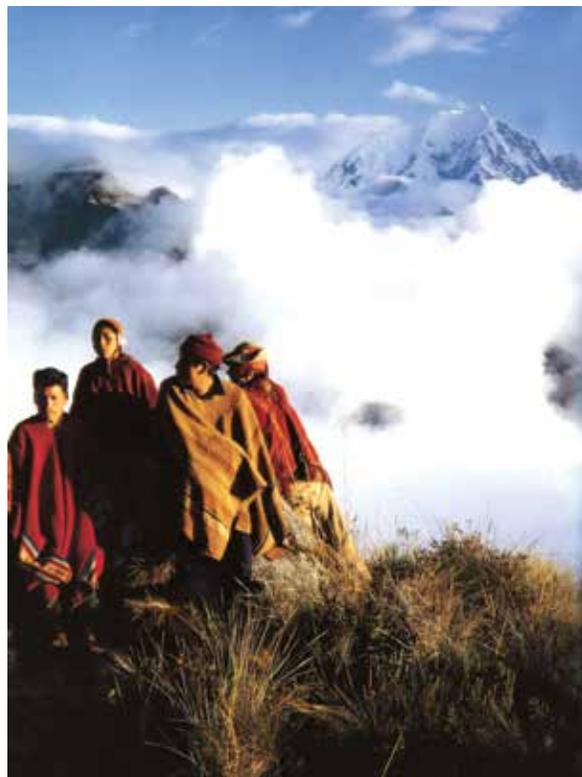


Figura 19. Debió ser la necesidad de los andinos de ampliar la frontera agraria lo que los impulsó a que se adentraran en el flanco oriental de la cordillera de los Andes, ambiente para ellos diferente e inhóspito (Kauffmann Doig 2013; vol.2, 234).

*so modo*, su edificación pudo haber comenzado hacia 1450 o 1460. De este modo, el comienzo del proyecto incaico de ampliación de la frontera agraria en la comarca de Vilcabamba dataría de entonces.

En atención a lo expuesto, acerca de que las construcciones de Machu Picchu fueron edificadas durante el Incario, la hipótesis de José Gabriel Cosío (1912; Chevarría 1992), en el sentido de que ellas fueron obra de “una civilización quechua anterior a la dinastía de los Hijos del Sol...” y el monumento ignorado en tiempos de los incas, resulta inverosímil.

### 1. El impulso cordillerano de adentrarse en tierras ignotas e inhospitalarias

No es mera casualidad que Machu Picchu y los demás asentamientos incaicos en la comarca de Vilcabamba hayan sido edificados en altitudes que fluctúan entre

2000 y 3000 msnm. Y es que las mismas resultaban ser familiares a los inmigrantes cordilleranos.

Aquel impulso que los condujo a levantar complejos monumentales como Machu Picchu en un medio de condiciones ambientales adversas, como las que reinan en la alta Amazonía o Andes amazónicos, con sus bosques de neblina, solo pudo responder a una imperiosa necesidad. De otro modo, los cuzqueños no habrían osado desplazarse a zonas inhóspitas donde las labores del campo demandan esfuerzo adicional, como la tala de áreas boscosas, actividad ajena a la región cordillerana, que carece de bosques. La envergadura del proyecto se aprecia en el esfuerzo que significó levantar monumentos destinados a administrar la producción agraria y servir de sedes de rituales. Y también en la erección de portentosas obras de andenería, cuya construcción es un desafío, dada la agreste geografía que reina en la comarca de Vilcabamba. Dichos esfuerzos

podieron realizarse únicamente en el marco de un programa estatal que garantizara la presencia de una sólida estructura sociopolítica, como la del Incario.

La mano de obra para ejecutar semejante proyecto provenía de la institución conocida de los mitimaes [*mitmaq-kuna*], que forzaba a que pueblos enteros fueran trasladados de su terruño a zonas que les eran ajenas, lo que no siempre era una estrategia para apaciguar a las naciones rebeldes a someterse al Incario, como lo demuestra el presente caso. En efecto, se hacía también para disponer de los brazos necesarios que ayudaran a cultivar las nuevas tierras ocupadas y, de este modo, para lograr cubrir la cuota de alimentos exigida por una tasa demográfica en perpetuo ascenso debido a las mejoras tecnológicas que en materia agraria se iban introduciendo y a las que por su parte obligaba el aumento poblacional.

Cronistas como Pedro Cieza de León (1967 [ca. 1550]) confirman lo dicho, al comentar explí-

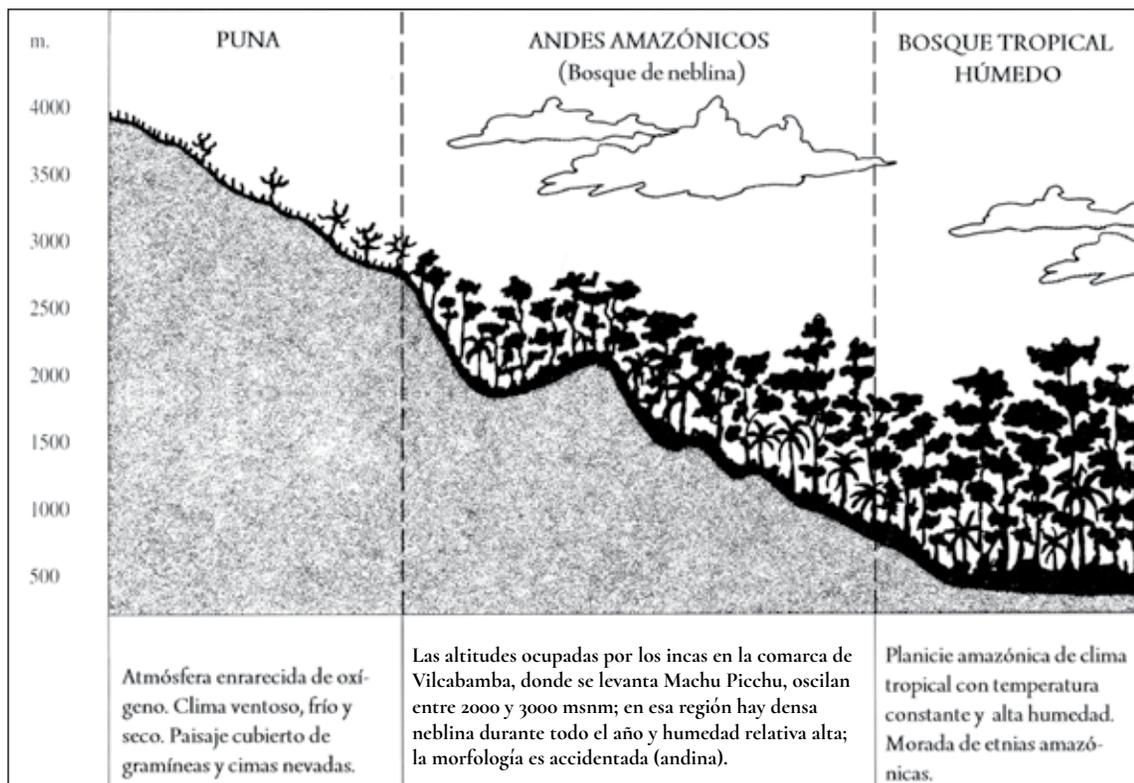


Figura 20. Los Andes amazónicos o flanco cordillerano oriental.



Figura 21. Arribo de Bingham a las ruinas de Machu Picchu, aún cubiertas por densa vegetación. Bingham mandó deforestar y desbrozar el monte que cubría el monumento para así poder investigarlas (fuente: Bingham 1948).

citamente que se solía recurrir al traslado de gente *mitmaq* a lugares despoblados con el fin de producir un mayor volumen de alimentos. En un documento de 1576, publicado por María Rostworowski, los informantes declaran que “sauen y an visto y oydo” que en el valle de Amaybamba, comarcano a Machu Picchu, “en tiempos pasados en aquel valle poblados [poblaban] más de mil e quinientos yndios... [y] que todos los indios que allí fueron poblados heran mitmaes”. Los testigos del documento citado agregan que la gente conducida a Amaybamba “eran mitimaes de todas las partes del reino...”, sobrentendiéndose que eran cordilleranos andinos y no selvícolas amazónicos (Rostworowski 1963: 229).

Los mitimaes, que proporcionaban la mano de obra, seguían las órdenes de los administradores cuzqueños, conformados especialmente por la parentela

del soberano. Es decir, la mal llamada “nobleza”<sup>4</sup>. Pero no solo los administradores de la producción agraria y los encargados del culto y los rituales estuvieron presentes en Machu Picchu. También debieron haber sido enrolados en los proyectos diestros ingenieros y picapedreros cuzqueños, visto el depurado estilo incaico, la solidez con que fueron levantados los muros de Machu Picchu y el ingenio extraordinario puesto en las obras de ingeniería civil.

El proyecto de colonización agraria de Vilcabamba comenzó, según puntualiza Bernabé Cobo, con la jornada de Pachacútec al valle de Vitcos (o Vilcabamba), después de haber vencido en 1438 a los chancas (1956 [ca. 1653]: lib. XII, cap. XII). La elec-

<sup>4</sup> Mal llamada, pues este término remite a la vida regalada de los nobles de los tiempos del feudalismo europeo, que no eran otra cosa que terratenientes que habían logrado agenciarse privilegios frente al estamento constituido por los labriegos y la servidumbre.

ción de la comarca de Vilcabamba para ejecutar la expansión de la frontera agraria posiblemente se debió a que era poco poblada, por cuanto no han sido hallados más que restos aislados de pobladores inmediatamente anteriores a los incas (Frost y Wiltsie 2004), lo que no significa que no hubiera sido recorrida por el hombre desde tiempos inmemoriales. Debió acaso influir también su relativa cercanía al Cuzco. El proyecto se vio facilitado por los senderos que permiten transitar cerca de las orillas del Urubamba, desde Calca y Ollantaytambo, siguiendo luego a Amaybamba y Choquechaca, la “puerta” principal que daba acceso al valle de Vilcabamba y con ello a toda la comarca.

Existían también otros caminos de penetración que todavía se conservan, si bien estos pueden haberse construido en el transcurso de la “colonización” de la comarca. En Choquechaca existía un puente colgante que acaso fue construido por ser considerado el sitio como estratégico. Según anota Bernabé Cobo, Pachacútec halló en el lugar pobladores que se mostraron hostiles, al igual que al penetrar en la cuenca de Vitcos y aun en las cercanías del inicio del río Pampacona, “que es antes de entrar a la montaña” (1956 [ca. 1653]: lib. XII, cap. XII).

Ha quedado demostrado que Machu Picchu es uno de los tantos testimonios levantados en la comarca de Vilcabamba, aunque ciertamente el más portentoso, sin duda debido a razones mágico-religiosas relacionadas con la ubicación del sitio y el grandioso paisaje que lo rodea. Como bien lo ha advertido Johan Reinhard (1991), un entorno imponente considerado sagrado.

La presencia de extensos campos de cultivo en andenes –que ocupan la mayor parte del sitio arqueológico, al igual que los vecinos de Intipata y Wiñay Wayna, por ejemplo– es también un indicador que confirma que la misión principal de estos

centros arquitectónicos era la producción agraria, con empleo de laboriosidad y a la vez confianza en los recursos relativos al contexto mágico-religioso, como la imploración a los *apu* (Dios del Agua) y a la Pachamama (Diosa Tierra). Queda por comprobar si a la llegada de los españoles los campos de cultivo eran ya lo suficientemente extensos como para producir excedentes. Al respecto, hay que recordar que la ocupación de la comarca de Vilcabamba fue relativamente tardía, ejecutada en la segunda mitad del siglo XVI, y que fue iniciada tan solo algo más de medio siglo con anterioridad a la irrupción española.

La construcción de estos grandes núcleos administrativos de la producción agraria y propiciatorios de la misma por acciones mágico-religiosas no puede ser el resultado de una improvisación. Al respecto, hay que tomar en cuenta el alto grado de perfeccionamiento arquitectónico de los diversos asentamientos, así como las extensas obras de ingeniería que permitieron construir los grupos de andenes que eran embellecidos para honrar a la Pachamama. Todo esto requería, sin duda, de una cuota de tiempo apreciable y el contar con una mano de obra numerosa. La labor constructiva debió ser realizada prácticamente al unísono; de otro modo no podría explicarse la presencia de los muchos, soberbios, núcleos de producción levantados en tan estrecho tiempo.

Es probable que, al momento de la irrupción europea en el Incario, la construcción de las terrazas de cultivo todavía no estuviese concluida en la extensión proyectada. Asimismo, entre los móviles de la proyección incaica hacia los Andes amazónicos, en la comarca de Vilcabamba, debe sumarse el interés por el aprovisionamiento de la coca (*Erythroxylon coca*). Si bien esta no prosperaba en los andenes de Machu Picchu ni en los demás monumentos comar-

canos por razones de altitud, sí era posible obtenerla en las cercanas quebradas de las estribaciones cordilleranas que terminan por hundirse en las planicies boscosas de la Amazonía. El cultivo por excelencia en Machu Picchu y en los demás centros de producción de comestibles en territorio de la comarca de Vilcabamba debió ser el maíz (*Zea mays*).

Más allá de aspectos coyunturales como los citados, es preciso resaltar una vez más el fondo que produjo el fenómeno: ¿Por qué ampliar la frontera agraria? La respuesta solo puede ser una: la demanda cada vez mayor de alimentos debido a la creciente tasa demográfica, que se veía enfrentada a la limitación extrema de tierras aptas para el cultivo que caracteriza al territorio cordillerano-costeño en el que se desarrolló la ancestral civilización peruana, así como a las recurrentes catástrofes climáticas producidas por el fenómeno de El Niño, que estropeaban la producción de los comestibles.

Este desequilibrio ecológico, dados los factores ya señalados, debió exteriorizarse desde mucho antes del Incario, desde hace 5000 años o más, cuando los antiguos peruanos comenzaron a sustentarse con



Figura 22. El tributo en alimentos permitía sortear hambrunas en tiempos en que El Niño y otros fenómenos atmosféricos estropeaban la producción agraria haciendo peligrar la existencia (fuente: Guaman Poma 1936 [ca. 1600] fol. 1029).

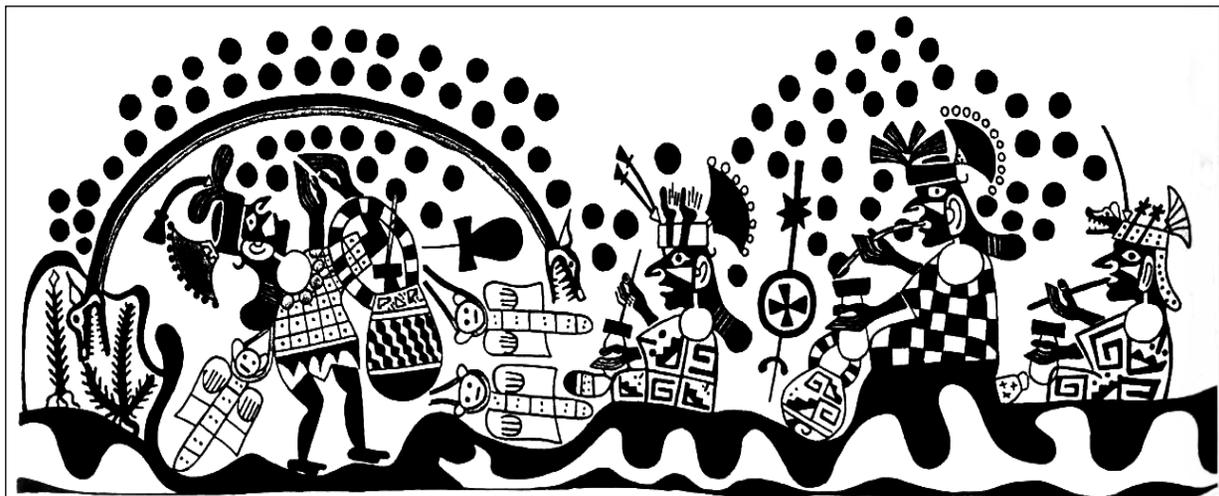


Figura 23. Dibujo de un *khero* que presenta a un chamán, el cual, luego de haber capturado varios Qhoas (“felinos voladores”), implora por lluvia, figurada en forma de redondeles que aluden al agua en gotas. Nótese cómo el chamán que mencionamos es auxiliado por otros que van coqueando (Kauffmann Doig 2002: vol. 5, 756; 2016: 17).

productos del agro y la crianza de camélidos, superando la vetusta y precaria dependencia de la caza y la recolección. La economía agraria implicó una fórmula más segura de incremento del sustento, pero, al generar un creciente aumento demográfico, exigía a su vez producir cuotas cada vez mayores, accionar que, como vimos, tropezó con serios problemas propios del medio. En lo que se refiere al problema de la escasez de suelos, aquello fue advertido tempranamente por los españoles en el siglo XVI y hasta el propio Garcilaso, que tanto amó al Perú, se pronuncia sin tapujos una y otra vez sobre la problemática cuando señala, enfáticamente: “como hemos dicho, en todo el Perú hay gran falta de tierras de pan” (Garcilaso 1943 [1609]: lib. V, cap. 3).

Como vimos, al desafío de la limitación de los suelos se sumaban los fenómenos de El Niño y La Niña que interrumpían una producción sostenida al desatar prolongadas sequías o en su defecto lluvias intensas que arrasaban los cultivos; además se producían otras calamidades, como friajes y granizadas, que afectaban la normal producción de los alimentos.

Por paradoja, son la limitación de tierras aptas para el cultivo y las recurrentes catástrofes naturales que acompañan todas las etapas de nuestra historia los fenómenos que explican la gestación de la civilización que tuvo por asiento el área inca. Se trata de la “respuesta al desafío”, que ya presagiaba en su tiempo Toynbee como fenómeno gestor de las civilizaciones ancestrales, tema sobre el cual nos hemos ocupado en anteriores oportunidades (Kauffmann Doig, 1992, 1996a: 2011-12).

Contrariamente a lo que afirman respetados arqueólogos, como es el caso de Alfredo Valencia (2004), consideramos que el objetivo de la colonización agraria en sitios como Machu Picchu, Wiñay Wayna, Intipata y otros de la comarca de Vilcabamba, no se limitó a que sus pobladores se autoabaste-

cieran. Ella buscó lograr excedentes con el propósito de transportarlos a zonas cordilleranas para cubrir el déficit periódico de alimentos debido a los factores ya citados, especialmente los azotes de orden climático. Por lo mismo, la élite gobernante debió obligar a los campesinos a trabajar al máximo, haciendo de la laboriosidad un culto. Todo esto para prevenir y así poder disponer de los excedentes necesarios. El tributo de las dos terceras partes de las cosechas exigido al campesinado se justificaba de esta manera. Del producto tributado, ciertamente, se alimentaban los administradores del gobierno y del culto, pero la mayor parte tenía como propósito ser almacenado para hacer frente a años aciagos (Huaycochea 1994; Morris 1967).

En el caso particular de Machu Picchu y de los centros de administración y culto comarcanos, la vía para transportar los anhelados excedentes al Cuzco debió ser por excelencia el camino que de Machu Picchu se dirige a Wiñay Wayna y aquellos tramos que se proyectan a Choquesuysuy y a Chachabamba. Desde estos lugares hacia el Cuzco parten rutas a Calca [*Kalka*], como también a Chinchero [*Tshintshero*].

Que el proyecto agrario fracasara o no lograra su meta, o que por el contrario diera resultados satisfactorios, son asuntos secundarios frente al objetivo central del mismo: la puesta en marcha de una estrategia más en la lucha contra el flagelo del hambre. Los estimados de Alfredo Valencia y Arminda Gibaja (en Frost y Bartle 1995: 23) sobre la masa alimenticia que debió producirse en Machu Picchu no son, por cierto, halagüeños. Apenas habría cubierto el sustento para unas 55 personas, esto es, no bastaba para alimentar ni siquiera a la población de Machu Picchu, que podía alcanzar unas 300 almas, según Wright y Valencia (2001: 98). A partir de estos cálculos, Ann Kendall (1974: 130) concluye que “la población [de Machu Picchu] puede ha-

ber sido subsidiada en parte o casi totalmente”<sup>5</sup> y sugiere que aquel subsidio de alimentos pudo provenir del asentamiento agrario Patallacta, en Cusichaca. Aun si hubiera sido así, aquel supuesto subsidio de alimentos para Machu Picchu no debe verse como un objetivo final, sino como un caso circunstancial en proceso de ser superado. Sobre la súbita interrupción del proyecto de “colonización agraria” impulsada por los soberanos incas y su duración limitada en el tiempo para cumplir sus objetivos, ya nos hemos pronunciado. Por otro lado, es preciso tomar también en cuenta que las terrazas de cultivo de Machu Picchu se extienden por sectores todavía ocultos por la densa vegetación tropical, como lo comprueban los trabajos de los arqueólogos Fernando Astete y Rubén Orellana (1988). Por su parte, en

<sup>5</sup> “[...] the population [of Machu Picchu] may have been partly or even largely subsidized...”.

2010, Piedad Champi detectó hasta cinco niveles de terrazas de cultivos en el área de Inkaraqay [*Inkaraqai-i*], que se ubican en los farallones situados al este de la cima de Huayna Picchu. Estima la referida arqueóloga que en el lugar denominado Inkaraqay la “arquitectura de andenes es superior que en el mismo Machu Picchu” (Kauffmann Doig 2013, vol. 2, p. 725). En este contexto, hay que repetir una vez más que los centros de administración y culto de la producción agraria de la región de Vilcabamba debieron encontrarse tan solo en proceso de implementación. Y que Machu Picchu solo formaba parte del vasto programa de colonización estatal incaica de la comarca de Vilcabamba al lado de otros centros agrocultistas que disponían de áreas de cultivo muchísimo más extensas que sus zonas urbanas destinadas a servir de sede a los administradores y funcionarios del culto. Tal es el caso de los sitios de



Figura 24. Aunque se estimaba que toda la andenería de Machu Picchu era ya conocida, en años recientes se descubrieron nuevas áreas que permanecían ocultas por el denso follaje, como lo muestra la fotografía. En este contexto, debe mencionarse también el hallazgo de andenería en las inmediaciones de Machu Picchu realizado por Piedad Champi en 2010, en Inkaraqay [*Inkaraqai-i*] (fotografía: Ignacio Cateriano; cortesía de Roberto Gheller Doig).



Figuras 25 y 26. Una tasa poblacional en perpetuo ascenso, desde cuando el antiguo peruano optó por sustentarse recurriendo a la agricultura (Kauffmann Doig 1990a, 1991) (fotografías: Daniel Giannoni; cortesía del Banco de Crédito del Perú).

Intipata, Wiñay Wayna, Vitcos, Choquequirao y, en especial, Patallacta y Quente, en la vecindad del lugar donde el Cusichaca [*Kusitshaka*] vierte sus aguas al Vilcabamba-Urubamba.

Lo expuesto parece corroborar nuestra hipótesis en el sentido de que Machu Picchu debe ser comprendido como inmerso en un programa estatal de ampliación de la frontera agraria en la comarca cuyo objetivo era producir excedentes. La meta fue lograda, si bien al parecer parcialmente, como lo comprueban fehacientemente los estimados de Ann Kendall para el área de Cusichaca (Llactapata o Patallacta), al concluir que sus terrazas de cultivo eran tan extensas que debieron ser capaces de “alimentar a unas 100 000 personas por año” (1974). Añade que Cusichaca producía cuatro veces más de lo que requería para abastecerse (en Frost 1989: 111). Si consideramos que Cusichaca no pudo albergar más que a una población que no habría superado las 25 000 personas, dedicada a cultivar para su manutención y la de los administradores de la pro-

ducción agraria y del culto, y que sin embargo producía una cantidad anual de alimentos tres veces mayor a la requerida, las conclusiones de Kendall apoyan una vez más nuestra propuesta, en el sentido de que los diversos asentamientos erigidos en la comarca de Vilcabamba tenían como objetivo producir excedentes y que el destino final de estos era su exportación al Cuzco. No a Machu Picchu, contra lo que argumenta Kendall, por cuanto las estimaciones sobre una extensión limitada de su andenería y, por lo mismo, insuficiente para alimentar a la población del referido asentamiento, planteada hace tiempo por Alfredo Valencia, ha quedado atrás con los descubrimientos de nuevas áreas de andenes en los alrededores del citado monumento. A esto hay que agregar lo que ya hemos señalado: que es preciso tomar en cuenta que el gran proyecto de “colonización” agraria llevado a cabo por los incas en la comarca de Vilcabamba, tan solo pasados algunos decenios de haberse iniciado, fue súbitamente interrumpido tras la llegada de los españoles.



Figura 27. En estas fotos de Wiñaywayna se aprecia cómo el área que ocupan las terrazas de cultivo o andenes es bastante mayor a la de las construcciones techadas. Lo mismo puede decirse del sitio arqueológico de Intipata, también cercano a Machu Picchu. Ello refuerza la propuesta aquí expuesta en el sentido de que Machu Picchu fue un centro de administración agraria y de ceremonias de culto destinadas a proteger la producción agraria acudiendo a imploraciones a la Pachamama o Diosa Tierra y especialmente al severo Dios del Agua (fotografía: Ignacio Cateriano; cortesía de Roberto Gheller Doig).

Así, nuestro enfoque de la presumible función de Machu Picchu, que aquí presentamos, concuerda en alguna manera con la posición expuesta por Richard Burger y Lucy Salazar-Burger (1993: 21) en cuanto –aunque sin ahondar en la materia aquí expuesta– sentencian que Machu Picchu “solo puede ser entendido propiamente en el más amplio contexto de la estructura social, económica y política inca”<sup>6</sup>.

Si bien no es posible precisar detalles acerca de la forma en que tuvieron lugar las acciones de culto y los rituales en Machu Picchu, estos debieron apuntar a la meta de asegurar una producción creciente de alimentos demandada por el aumento poblacional del que ya se ha tratado. A partir de esta premisa, solo se puede deducir que el culto y los rituales, que debieron incluir

ofrendas de diverso tipo, estaban destinados a manipular, mediante la magia, la voluntad de los poderes sobrenaturales de los que en última instancia dependía la obtención de alimentos: un Dios del Agua encarnado por los *apu* y una Diosa Tierra o Pachamama. Se temía al primero, por cuanto podía asolar a la humanidad con calamidades atmosféricas. Por eso en la iconografía andina se representa al Dios del Agua dotado de amenazantes colmillos y, con frecuencia, bajo la figura de un decapitador o portando como collar cabezas humanas de decapitados. Al presente aún se le venera, materializado en las cumbres andinas, recibiendo el nombre genérico de *apu*.

En los parajes de poblaciones quechuahablantes ciertamente es al *apu* y no al Sol al que se reverencia como máxima divinidad. Informaciones etnohistóricas y etnográficas, sumadas a imágenes

<sup>6</sup> “[...] can only be properly understood in the larger context of Inca social, economic, and political structure”.



Figura 28. La muy extensa andenería dispersa en la comarca de Vilcabamba debió producir mucho más de lo que habrían podido consumir los campesinos del lugar. Es por eso que podría decirse que Machu Picchu y los demás asentamientos incas en la comarca de Vilcabamba, por ejemplo, los de Wiñay Wayna, como lo muestra la presente foto de Ruperto Márquez (Kauffmann Doig 2013: vol. 2, p. 581). De igual manera sucede en Choquequirao (Echevarría 2008, 2018), y en Vitcos, con sus también extensas andenerías que se proyectan desde el vecino sitio de Yuracrumi o Ñustahispana, por igual debieron haber constituido centros de producción agraria administrados con el fin de obtener excedentes y, en segundo lugar, como centros de culto y de ceremonias destinados a honrar a la Pachamama o Diosa Tierra y a un severo Dios del Agua, siempre dispuesto a castigar con anomalías climáticas que impedían una producción normal de los comestibles.



Figura 29. Uno de los diversos conjuntos de andenería que rodean Choquequirao; pertenecen al conjunto bautizado como Phaqtchayoq [Phaqtshaiyoq] (Carlotto, Cárdenas, Smoll y Oviedo 2011: 45-47).

dibujadas en la obra de Guaman Poma (1936 [ca. 1600]: f. 238), así como en escenas plasmadas en *keru* del siglo XVI, permiten por igual concluir que el Sol no era más que un símbolo, el más poderoso, por cierto, que personificaba a los *apu* o montañas sagradas en las que se materializaba el numen que denominamos Dios del Agua (Kauffmann Doig, 2003a, 2003c, 2014). Al parecer la adoración al Sol solo advino en tiempos tardíos, gestándose en el seno de la élite gobernante. Con todo, aun siendo así, el Sol no debió ser en el fondo más que una modalidad nueva de veneración a los *apu*. Esto explicaría lo expresado anteriormente acerca de por qué al presente en los parajes andinos no existe un culto heliolátrico, sino aquel dirigido a los *apu* o encarnaciones del Dios del Agua y, en segunda instancia, al ente bondadoso representado por la Pachamama o Diosa Tierra (Kauffmann Doig 1990a: t. 2, 199-209).

De acuerdo a las indagaciones del autor, la Diosa Tierra, contraparte femenina del Dios del Agua y deidad pasiva, era la que aguardaba ser fecundada por su consorte. Esta era personificada por la Luna y, por ende, identificada con el sexo femenino. Consideramos que la presencia en Machu Picchu de ambos seres sobrenaturales de máxima jerarquía en el panteón andino se expresa de modo elocuente en monumentos de carácter altamente votivo, como el adoratorio del Dios del Agua (Torreón o Templo del Sol) y el adoratorio de la Diosa Tierra o Pachamama (Mausoleo Real).

Ambos entes divinos superiores eran representados en la iconografía por símbolos específicos. El emblema cresta de ola, con variantes infinitas, aludía al Dios del Agua, en tanto que el emblema andenes o escalonado era el símbolo de la Diosa Tierra. Este último, que toma la forma de un escalón alusivo a las



Figura 30. Patallacta o Llactapata, con su enorme área de andenería. Nótese las sinuosidades que acusan las terrazas exteriores. Podrían simular el movimiento ondulante de las olas, dado el acentuado culto al agua practicado en el antiguo Perú (fotografía: cortesía de Walter H. Wust).

terrazas de cultivo, está presente también en el signo conocido como chacana [*tshakana*]. Así mismo en la representación del *ushno*, como lo revela la conformación del podio sobre el que va parada la imagen central que debe corresponder al Dios del Agua, tal como se aprecia elocuentemente en la escena central de la Puerta del Sol de Tiahuanaco. En este contexto, el embellecimiento puesto en la construcción de las terrazas de cultivo o andenerías puede ser visto como una forma de rendir tributo a la Diosa Tierra o Pachamama (Kauffmann Doig, 1986, 1996a, 2001b, 2003a, 2003c).

Consideramos que, con anterioridad, un impulso colonizador similar al que condujo a los incas a ocupar la comarca de Vilcabamba tuvo lugar durante el período Tiahuanaco-Huari, alrededor del siglo X a. C. Hubo pueblos andinos que se asentaron en sectores norteños de los Andes amazónicos y por lo mismo en altitudes que oscilan entre los 2000 y 3000 msnm, tal como los chachapoyas. Pero, a diferencia de lo que ocurrió en la región de Vilcabamba, con el correr del tiempo los sucesores de aquellos migran-

tes a los Andes amazónicos o flanco oriental andino perdieron contacto con las demás comunidades emparentadas por igual de savia andina. A lo largo de los siglos, dicho aislamiento modificó su bagaje cultural, abriendo paso al desarrollo de una cultura andina sui géneris, la Chachapoyas (Kauffmann Doig 1996b; 2017a; 2017b).

La función agrocultista que atribuimos a Machu Picchu se enmarca en una hipótesis de carácter más amplio. Propone que prácticamente todos los centros monumentales del Perú ancestral tuvieron carácter ceremonial, aunque fueran destinados en particular a impulsar la producción de los comestibles; de esto hace unos cinco mil años, al instaurarse la agricultura. Con su aparición, la tasa demográfica fue incrementándose rápidamente, viéndose enfrentada a un país limitado en tierras cultivables y además recurrentemente azotado por anomalías climáticas que frenaban la producción normal de los alimentos indispensables a la vida (Kauffmann Doig 1991, 1992, 1996a).

He aquí el fragmento del mito al que nos referimos en la leyenda de la figura 37:

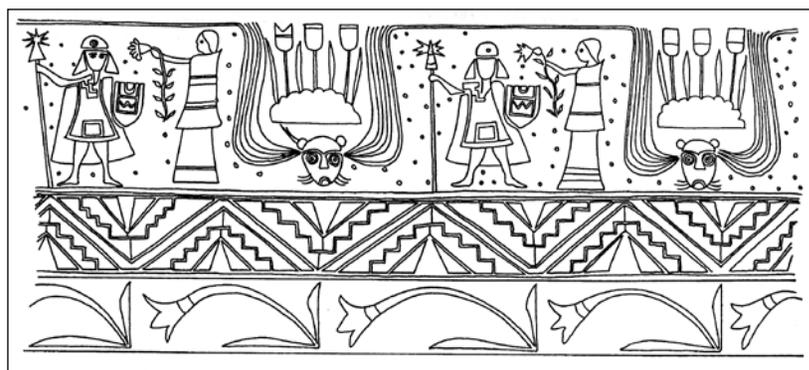


Figura 31. Escena de un *khero* pintado al incausto, técnica española del siglo XVI. De los costados de las cabezas de felinos voladores o Qhoas se desprenden arcoíris, alegoría que Garcilaso de la Vega adoptó en su escudo heráldico (Kauffmann Doig 1993: 17). Parejas de nobles reciben dichosos el agua de la lluvia, diseñada en forma de gotas de agua. En la banda inferior, el símbolo del rayo, en forma de una línea quebrada, separa emblemas alusivos a la Pachamama o Diosa Tierra, en forma de cerros aterrazados o dotados de andenes (Kauffmann Doig 2002: vol. 5, 748).



Figura 32. Qhoa o felino volador, representado desde Chavín. Aquí está pintado al incausto en un *khero* del siglo XI (Kauffmann Doig 2002: vol. 5, 757).



Figura 33. Andenería pulcramente elaborada en honor a la Pachamama o Diosa Tierra (Kauffmann Doig 2013; vol. 2, 710).



Figura 34. Escena de pago al *apu* o montaña sagrada en la que se posa el Dios del Agua (Guaman Poma 1936 [ca. 1600]: 270).



Figura 35. La escena de la figura anterior en una acuarela de Martín de Murúa. Nótese cómo el ritual va dirigido al *apu*, no al Sol, del mismo modo como se hace al presente en paraje altoandinos (fuente: Murúa 1962-1964 [ca. 1600]; cortesía de Juan Ossio).



Figura 36. El Dios del Agua o *apu* recostado sobre los picos de una montaña en una pieza de cerámica escultórica moche (Kauffmann Doig 2014, p. 8; fotografía: Federico Kauffmann Doig; Antigua Colección Figuerola).

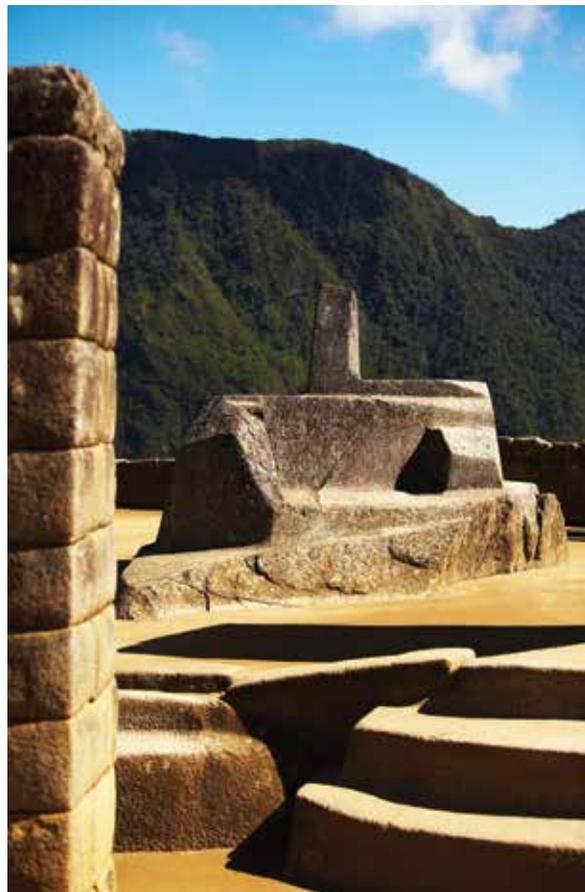


Figura 37. El Intihuatana de Machu Picchu, escultura sobre la que existen las más encontradas interpretaciones (fotografía: Ignacio Cateriano; cortesía de Roberto Gueller). Consideramos que un fragmento de un mito permite romper paradigmas: fue recogido por el autor en 1979, de boca del señor Rubén Aucahuasi Dongo, quien lo escuchó en su tierra natal (Chuquina, Apurímac). A nuestro requerimiento, tuvo la gentileza de entregarnos el denso relato escrito, tanto en quechua como en su traducción al español, en el que solo una fracción alude a la voz “intihuatana”. Al analizarla, advertimos que esta permitiría determinar la función que cupo a los intihuatanas en general y al Intihuatana de Machu Picchu en particular (Kauffmann Doig 2002: t. 4, 602-603; 2005: 57-60; 2013: t. 2, 521-528, 497-554, 68). Se trata de altares destinados simbólicamente a “amarrar al Sol” (“intihuatana”). El relato explica que su finalidad era que el sol alumbrara el día por más tiempo de lo normal y se pudiera contar con más tiempo de lo normal para laborar los campos de cultivo y así acopiar la cantidad de comestibles necesarios a la sobrevivencia. Esto era sin duda indispensable en un país que, como quedó expuesto, es limitado en tierras cultivables –de otro modo no existirían los andenes– y es castigado recurrentemente por anomalías climáticas y otras, soportando una tasa demográfica creciente (Kauffmann Doig 1991, 1996a).

Ñaupá runakunaqa, sinchi ñakarikuywansi  
kausayta tarisqaku.

Monaraqachihaymanta, allin tuta yaykuykamas  
llank'asqaku.

Paykunapaqsi, p'unchauqa pisillaña kapusqa.  
Chaysi, pallay chumpikunawan intita watas-  
qaku, sapay p'unchau llank'ay usianankama.

Los hombres antiguos, con muchas dificultades,  
encontraban las subsistencias.

Desde antes del amanecer, hasta bien entrada  
la noche, trabajaban.

Para ellos el día ya era muy corto.

Por eso, se dice, amarraban al sol, con cintas  
artísticas cada día hasta terminar el trabajo.

La desgarradora oración, traducida al español,  
es como sigue:

Ay, ay, ay, lloremos. Ay, ay, ay, nos apenamos.  
Adoloridos están tus hijos. Adoloridos están  
tus pobres.

Solo nuestro llanto te ofrecemos.

En cambio de tus lluvias. En cambio de tus aguas.

Envía a nosotros tus pobres, tus gentes...



Figura 38. El no llover en la estación del año señalada pre-  
sagiaba tiempos de hambruna. No pudiendo ya ser acre-  
centada la laboriosidad, solo quedaba un camino: acudir  
al amparo divino mediante prácticas mágico-religiosas.  
Felipe Guaman Poma describe y dibuja una de estas  
prácticas (Kauffmann Doig 1993: 28; 2013: t. 2, 522-523). El  
ritual consistía en amarrar una llama negra a un poste y  
privarla de agua con el fin de que sus gemidos se sumaran  
a las imploraciones protagonizadas por un grupo de seño-  
ras (fuente: Guaman Poma 1936 [ca. 1600]: fol. 254).

## Referencias bibliográficas

- ASTETE, Fernando y Rubén ORELLANA  
1988 "Informe final 1987: restauración andenes Mandor, Putukusi y aldeaños. Machupicchu". Cusco: Instituto Nacional de Cultura.
- BAUER, Brian S.  
1992 *Avances en arqueología andina* (trad. de Javier Flores Espinoza). Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- BETANZOS, Juan Diez de  
2004 [1551-1556] *Suma y narración de los incas. Seguida del "Discurso sobre la descendencia y gobierno de los incas"*, 56ª ed. Intr. y notas de María del Carmen Martín Rubio y José Carlos Vilcapoma. Madrid.
- BINGHAM, Hiram  
1948 *Lost city of the Incas. The Story of Machu Picchu and its Builders*. Nueva York.

- 1949 *La ciudad perdida de los incas. Historia de Machu Picchu y sus constructores.* Santiago de Chile.
- 1953 *La ciudad perdida de los incas (Lost City of the Incas). Historia de Machu Picchu y sus constructores*, 2ª ed. Santiago de Chile: Zig-Zag.
- BURGER, Richard L. y Lucy SALAZAR
- 1993 “Machu Picchu Rediscovered: The Royal Estate in the Cloud Forest”. En: *Discovery*, vol. 24, N° 2, pp. 20-25.
- CALANCHA, Antonio de la
- 1638 *Coronica moralizada de la orden de San Agustín en el Perú, con sucesos ejemplares en esta monarquía.* Barcelona.
- CARLOTTO CAILLAUX, Víctor; José CÁRDENAS ROQUE; Lionel Fidel SMOLL y Martín OVIEDO MENA
- 2011 *Geología de Choquequirao.* Lima: Ingemmet.
- CHEVARRÍA HUARCAYA, Efraín
- 1992 *Machupicchu, devenir histórico y cultural.* Cusco: Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro
- 1967 [ca. 1550] *El señorío de los incas. Segunda parte de la Crónica del Perú* (intr. de Carlos Aranibar). Lima: Instituto de Estudios Peruanos
- 1986 [1553] *Parte primera de la choronica del Peru. Que tracta la demarcacion de sus prouincias; la descripcion dellas. Las fundaciones de las nueuas ciudades. Los ritos y costumbres de los indios. Y otras cosas estrañas dignas de ser sabidas.* (intr. de Franklin Pease G. Y.; notas de Miguel Maticorena E.). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- COBO, Bernabé
- 1956 [ca. 1653] *Historia del nuevo mundo*, 2 vols. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.
- COSIO, José Gabriel
- 1912 “Machupiccho, ciudad preincaica en el valle del Vilcanota”. En: *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, N° 28, pp. 147-161.
- DEARBORN, David S. P.; Katharina SCHREIBER y Raymond E. WHITE
- 1987 “Intimachay: A December Solstice Observatory at Machu Picchu, Peru”. En: *American Antiquity*, vol. 52, N° 2, pp. 346-352.
- EATON, George F.
- 1916 “The Collection of Osteological Material from Machu Picchu”. En: *Memoirs of the Connecticut Academy of Arts and Sciences* 5. New Haven.
- ECHEVARRÍA, Gori-Tumi
- 2008 *Choquequirao: un estudio arqueológico de su arte figurativo.* Lima: Hipocampo Editores.
- 2018 “Una aproximación bibliográfica a la zona arqueológica de Choquequirao, Cuzco”. En: *Revista Haucaypata*, N° 13, pp. 60-84.
- FROST, Peter
- 1989 *Exploring Cusco*, 4ª ed. Lima.
- FROST, Peter y Jim BARTLE
- 1995 *Santuario histórico Machu Picchu, Cusco, Perú.* Lima.
- FROST, Peter y Gordon WILTSIE
- 2004 “La misteriosa montaña de los incas”. En: *Nacional Geographic en español*, año 14, N° 2, pp. 48-63.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca
- 1943 [1609] *Primera parte de los comentarios reales, que tratan del origen de los yncas, reyes qve fueron del Peru, de sv idolatría, leyes, y gouierño en paz y en guerra: de sus vidas y conquistas, y de todo lo que fue aquel imperio y su república, antes que los españoles pasaran a el.* Buenos Aires: Emecé Editores.
- GLAVE, Luis Miguel y María Isabel REMY
- 1983 *Estructura agraria y vida rural en una región andina. Ollantaytambo entre los siglos XVI-XIX.* Cusco: Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas.
- GUAMAN POMA DE AYALA, Phelipe
- 1936 [ca. 1600] *Nueva coronica y buen gobierno.* París.

- HAMPE MARTÍNEZ, Teodoro  
 2003 “La última morada de los incas: estudio histórico-arqueológico del Real Hospital de San Andrés”. En: *Revista de Arqueología Americana*, N° 22, pp. 101-135.
- 2010 “Las momias de los incas en Lima: estado de la cuestión”. En: *Boletín de Lima*, Suplemento extraordinario.
- HARTH-TERRÉ, Emilio  
 1961 “El urbanismo en el antiguo Perú. Machu-Picchu ciudad antártica”. En: *Revista del Museo e Instituto Arqueológico*. N° 19, pp. 165-177.
- HUAYCOCHEA NÚÑEZ DE LA TORRE, Flor de María  
 1994 *Qolqas, bancos de reserva andinos, almacenes inkas, arqueología de qolqas*. Cusco.
- JARQUE, Fietta  
 2012 “Machu Picchu se llamaba Patallaqta”. En: *El País*, 20 de marzo.
- KAUFFMANN DOIG, Federico  
 1986 “Los dioses andinos. Hacia una caracterización de la religiosidad fundamentada en testimonios arqueológicos y en mitos”. En: *Revista EV / Vida y Espiritualidad*, N° 3, pp. 1-16.
- 1990a *Perú antiguo*, 2 vols. Lima.
- 1990b “La plaga humana y el fantasma del hambre”. En: *Moneda*, N° 48, pp. 37-38.
- 1991 “Sobrepoblación en los Andes. Una explicación del origen y proceso de la cultura andina”. En: *L’Imaginaire*, N° 3, pp. 45-48.
- 1992 “La plaga humana y el fantasma del hambre”. En: *Moneda. Banco Central de Reserva del Perú*, N° 48, pp. 37-38.
- 1993 “La pluma en el antiguo Perú”. En: *Las plumas del sol y los ángeles de la conquista*. Lima: Banco de Crédito del Perú, pp. 11-37.
- 1996a “Gestación y rostro de la civilización andina”. En *Lienzo*, N° 17, pp. 9-55.
- 1996b “Los Andes amazónicos y su pasado arqueológico”. En: *Política Internacional*, N° 46, pp. 113-143.
- 1998 “Ultratumba entre los antiguos peruanos”. En: *Homenaje al Dr. Aurelio Miró Quesada Sosa*. Lima: Academia Peruana de la Lengua, pp. 215-232.
- 2001a “Machu Picchu en riesgo”. En *El Comercio*, 15 de marzo.
- 2001b “Religión andina”. En: *Enciclopedia Ilustrada del Perú*, t. 14, pp. 231-232.
- 2002 *Historia y arte del Perú antiguo*, 6 vols. Lima.
- 2003a “Andean Gods: Gods of Sustenance”. En: *Precolombart*, N° 4-5 (2001-2002), pp. 55-69.
- 2003b “Machu Picchu. Testigo de un proyecto de ampliación de la frontera agraria”. En: *Arkinka*, N° 86, pp. 90-101; *Arkinka*, N° 87, pp. 84-98.
- 2003c “Los dioses andinos: dioses del sustento”. En: *Precolombart*, N° 4-5, pp. 55-69.
- 2005 *Machu Picchu. Tesoro inca*. Lima.
- 2011 “Incas y amazónicos”. En: *Revista Histórica*, N° 45, pp. 351-361.
- 2013 *Machu Picchu. Sortilegio en piedra. Enchantment in Stone*, 2 vols. Lima: Universidad Alas Peruanas.
- 2014 “Iconografía de las dos divinidades supremas del Perú ancestral: el dios del agua y la diosa Tierra (Pachamama)”. En: *RHIAP. Revista de Historia del Arte Peruano*, N° 1, pp. 8-13.
- 2016 “Pachacámac, dios del sustento”. En: *Tiempos. Revista de Historia y Cultura*, N° 11, pp. 11-20.
- 2017a *La cultura Chachapoyas*. Lima.
- 2017b *Peru. Chachapoyas Culture*. Lima.
- 2018 “Qhoa: Personaje protagónico de un mito vigente y su identificación en imágenes arqueológicas”. En *Tiempos. Revista de Historia y Cultura*, N° 13, pp. 9-34.
- KENDALL, Ann  
 1974 “Architecture and Planning at the Inca Sites in the Cusichaca Area”. En: *Baessler-Archiv (Neue Folge)*, N° 22, pp. 73-137.
- LEE, Vincent R.  
 1985 *Sixpac Manco: Travels Among the Incas*. Wyoming.

- LUMBRERAS, Luis G.  
2005 “La arqueología de Choquequirao”. En: *Choquequirao, el misterio de las llamas del sol y el culto a los apus*. Lima: Fondo Contravalor Perú-Francia, pp. 127-147.
- LUMBRERAS, Luis G.; Walter WUST y Renzo UCCELLI  
2001 *Choquequirao, santuario histórico y ecológico*. Lima.
- MORRIS, E. Craig  
1967 *Storage in Tawantinsuyo* (tesis de doctorado). Universidad de Chicago, Illinois.
- MUELLE, Jorge C.  
1945 “Pacarectambo: apuntes de viaje”. En: *Revista del Museo Nacional*, N° 14, pp. 153-160.
- MURÚA, Martín de  
1962-1964 [ca.1600] *Historia general del Perú y origen y descendencia de los reyes yncas*, 2 vols. (ed. de Manuel Ballesteros-Gaibrois). Madrid: Biblioteca Americana Vetus.
- 2004 [ca. 1600] *Códice Murúa: historia y genealogía de los reyes incas del Perú del padre mercedario fray Martín de Murúa. Códice Galvin*. Madrid.
- NILES, Susan A.  
2004 “The Nature of Inca Royal Estates”. En: *Machu Picchu, Unveiling the Mystery of the Incas* (ed. de Richard L. Burger y Lucy C. Salazar). New Haven y Londres: Yale University Press, pp. 49-68.
- OCAMPO CONEJEROS, Baltazar de  
1906 [ca. 1611] “Descripción y sucesos históricos de la provincia de Vilcabamba, por [...]”. En: *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia. Prueba peruana presentada al gobierno de la República argentina por Víctor M. Maurtua, abogado y plenipotenciario del Perú*. Lima y Barcelona, pp. 306-344.
- PACHACUTI YAMQUI SALCAMAYGUA, Joan de Santa Cruz  
1993 [1627?] *Relación de antigüedades desde reyno del Piru* (estudio de Pierre Duviols y César Itier; ed. facsimilar del Códice de Madrid). Cusco.
- PARDO, Luis A.  
1946 “La metrópoli de Pacarictambu: el adoratorio de Tamputtocco y el itinerario del camino seguido por los hermanos Ayar”. En: *Revista del Instituto Arqueológico del Cusco*, N° 2, pp. 2-46.
- REINHARD, Johan  
1991 *Machu Picchu. The Sacred Center*. Lima.
- RODRÍGUEZ DE FIGUEROA, Diego  
1916 [1565] *Relación del camino e viaje que Diego Rodríguez hizo desde la ciudad del Cuzco a la tierra de guerra de Manco Inga, que está en los Andes alzado contra el servicio de S. M., y de las cosas que con él trató, por modo y manera de paz y también para que recibiese la doctrina evangélica de N. S. Jesucristo*. Lima: Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú.
- ROSTWOROWSKI, María  
1963 “Dos manuscritos inéditos con datos sobre Manco II. Tierras personales de los incas y mitmaes”. En: *Nueva Cronica*, N° 1, pp. 223-239.
- ROWE, John H.  
1990 “Machu Pijchu a la luz de documentos del siglo XVI”. En: *Histórica*, año 14, N° 1, pp. 139-154.
- SÁNCHEZ MACEDO, Marino  
1990 *De las sacerdotisas, brujas y adivinas de Machupicchu*. Cusco.
- SAVOY, Gene  
1970 *Antisuyo. The Search for the Lost Cities of the Amazon*. Nueva York.
- URTON, Gary  
1990 *The History of a State Myth: Pacariqtambo and the Origin of the Inkas*. Austin: University of Texas Press.
- VALCÁRCEL, Luis E.  
1964 *Machu Picchu, el más famoso monumento arqueológico del Perú*. Buenos Aires.

VALLE CHOUSA, Santiago del

2005 *El misterio de Vilcabamba. El hallazgo de la capital inca perdida.* Coruña.

2016 *Vilcabamba, el refugio sagrado de los incas.* Coruña: Ediciones del Viento.

VERANO, John W.

2003 “Human Skeletal Remains from Machu Picchu. A Yale Peabody Museum’s Collections”. En: *The 1912 Yale Peruvian Scientific Expedition Collections from Machu Picchu. Human and Animal Remains* (ed. de Richard L. Burger y Lucy C. Salazar). New Haven: Yale University Publications in Anthropology, pp. 65-117.

WHITE, Raymond E. y David S. P. DEARBORN

1980 *Field Report of the Earthwatch Expedition “Astronomers of Machu Picchu”.* 14 de junio-11 de julio. Tucson: The University of Arizona y Steward Observatory.

WRIGHT, Ruth M. y Alfredo VALENCIA ZEGARRA

2001 *The Machu Picchu Guide Book. A Self-Guide Tour.* Colorado: Boulder.

WUST, Walter H.

s. f. *Choquequirao, cuna de oro.* Lima: Fundación Telefónica.

ZIEMENDORFF, Stefan

2018 “El hallazgo de las momias reales incaicas en el Cusco en 1559: revisión de las hipótesis acerca de la identificación incorrecta de las momias por Polo de Ondegardo. The Discovery of the Royal Inca Mummies in Cusco in 1559: Reviewing the Hypothesis About the Misidentification of the Mummies by Polo de Ondegardo”. En: *Historia y Cultura*, N° 29, pp. 201-241.



Organización  
de las Naciones Unidas  
para la Educación,  
la Ciencia y la Cultura

**Comisión  
Nacional  
Peruana**  
de Cooperación  
con la UNESCO



PERÚ

Ministerio de Cultura

Dirección  
Desconcentrada de Cultura  
de Cusco